

# Marco geopolítico de Rusia: constantes históricas, dinámica y visión en el siglo XXI

Pedro Sánchez Herráez

## Capítulo primero

### Resumen

Rusia, un país antiguo y apasionante, con una historia rica y compleja, se encuentra ocupando gran parte de la actualidad informativa del momento, en lo que parece ser un nuevo intento expansionista bajo el liderazgo de un hombre fuerte, un nuevo zar, Vladimir Putin.

El nacimiento y la evolución de Rusia y su concepción imperial, las amenazas a su existencia, su realidad geográfica y climática, el impacto de las guerras, las relaciones entre pueblo y gobernantes... conforman un conjunto de hechos que nos posibilita poner de manifiesto la cosmovisión rusa y su potencial evolución a lo largo de la Historia.

El análisis de varias de las constantes históricas rusas, enmarcadas a lo largo de los siglos hasta llegar a la actualidad estructura el presente capítulo, que finaliza con unas conclusiones y una reflexión.

### Palabras clave

Rusia, Imperio, URSS, Putin, reformas, guerras, caos, seguridad.

**Abstract**

Russia, an ancient and exciting country, with a rich and complex history, is occupying much of the current information at this time, in what appears to be a new expansionist attempt under the leadership of a strong man, a new tsar, Vladimir Putin.

The birth and evolution of Russia and its imperial conception, the threats to its existence, its geographical and climatic reality, the impact of wars, the relations between people and rulers... constitute a set of facts that allow us to show the Russian worldview and its potential evolution throughout History.

The analysis of several of Russian historical constants, framed along the centuries up to the present structure this chapter, which ends with some conclusions and one reflection.

**Key Words**

Russia, Empire, USSR, Putin, Reforms, Wars, Chaos, Security.

### El origen: nacimiento y destrucción de la Rus de Kiev

Si bien, como toda antigua nación, sus orígenes entremezclan historia y leyenda, la elección de Rurik o Riurik, sobre el año 860 d. C., como jefe de las tribus varegas para evitar las disputas entre ellas –dando origen a la dinastía Rurika, que sería sustituida en el siglo XVII por la Romanov– creó una federación de tribus que, paulatinamente, fueron extendiendo el espacio bajo su control e influencia; posteriormente, sobre el año 880, el príncipe Oleg trasladaría la capital desde Novogorod a Kiev, por encontrarse esta en un punto más estratégico que permitía defender mejor las rutas comerciales frente a las incursiones de los jázaros, pueblo que, desde el norte del Cáucaso, fundaría un kanato que se extendería a buena parte del actual este de Ucrania, Crimea, sur de Rusia y Kazajistán occidental.

De esta manera nace la Rus de Kiev, la tierra de los eslavos orientales, aglutinada en torno a la figura de un príncipe, como manera de evitar las disputas entre tribus y con la constante amenaza y presión de los pueblos que proceden de las estepas, del sureste. Kiev conforma la capital de esta nueva estructura política, que paulatinamente va creciendo en extensión y poder, llegando a atacar al poderoso Bizancio.

Pero la influencia bizantina es grande, la Rus acaba firmando un acuerdo comercial con dicho Imperio y, en 988, el príncipe Vladimir asume de manera voluntaria la religión ortodoxa de rito bizantino, generándose en la Rus de Kiev un sincretismo entre cultura eslava y cristianismo ortodoxo que nuclea, en gran medida, la vida y el devenir de sus gentes que, compartiendo un origen cultural común con Europa Occidental, sin embargo, seguirán un camino, en varios aspectos, distinto.

Durante los siglos X y XI, la Rus de Kiev llegó a ser uno de los principados más grandes y prósperos de Europa, eclipsando –hasta tal punto que llegó a desaparecer– al antaño poderoso kanato jázaro; articulada sobre la base de principados y zonas tributarias, su extensión e influencia abarca del mar Báltico hasta el mar Negro, bien directamente, bien a través de las grandes arterias fluviales que permiten el comercio con mayor rapidez y seguridad que por las extensiones de tierra casi infinitas, constituyendo el nexo de unión y punto de paso de mercancías principal entre Oriente y Occidente.

Pero, al compás del crecimiento territorial, van generándose disputas entre los diferentes dominios y estructuras que vertebran la Rus; las pugnas por el poder, así como las fuerzas centrífugas motivadas por el hecho que los señores regionales velen por sus intereses en mayor medida que por el común de la Rus –incluyendo el establecimiento por estos de alianzas puntuales con pueblos periféricos como polacos o magiares– debilitan el otrora poderoso principado, que requiere de un número creciente

de sus propias energías para mantenerse unido. La situación es tal que, en el Consejo de Liubech en 1097, por el que se pretendía poner fin a las disputas y rivalidades, se acaba dividiendo la Rus de Kiev entre los distintos príncipes, adoptándose un sistema federal que rompió con el sistema de jefe único –y visión única– anteriormente existente.

Este hecho, junto con la apertura de nuevas rutas comerciales con Oriente debidas a las cruzadas, irían debilitando y eclipsando el poder e influencia de la Rus de Kiev, especialmente tras el saqueo de Constantinopla por los miembros de la cuarta cruzada en 1204, lo que llevaría aparejado la decadencia de la ruta del Dniéper y la escisión, ya de facto, de la Rus, nucleada alrededor de varios principados y polos regionales, de los cuales acabarían surgiendo, con el paso del tiempo y con todas las matizaciones que quieran hacerse, bielorrusos, ucranianos y rusos.

En 1223 una avanzada mongola, procedente del este, se enfrenta en el río Kalka a las fuerzas combinadas de varios príncipes de la Rus de Kiev; pese a la derrota sufrida por los eslavos, y pese a la amenaza que suponen los mongoles, ante la retirada de estos a las profundidades de las estepas, los príncipes de la Rus prosiguen con sus luchas intestinas y pugnas locales, por lo que, trece años después, cuando un poderoso Ejército mongol aparece y empieza a avanzar y destruir las ciudades a su paso, los intentos de resistencia son vanos e infructuosos en su mayor parte, de tal modo que, en 1240, una fragmentada Rus contempló como Kiev, la antaño orgullosa capital, era tomada y saqueada, destino compartido con la mayor parte de las ciudades de la zona.

La invasión y la dureza de las acciones y represalias mongolas llevó a muchos de los habitantes de la Rus a refugiarse en el noroeste, en la zona boscosa en el entorno de Moscú, en la cual los arqueros a caballo, la fuerza principal de choque mongola, era menos eficiente y, por tanto, más fácil la defensa. La amenaza de las estepas se combaten replegándose en la profundidad y ocupando un bastión defensivo, el frío y denso bosque, la taiga, en la cual es posible refugiarse, mantener el modo de vida y usos reordenarse, reagruparse y, posteriormente, desde ella, surgir para recuperar de nuevo las tierras perdidas.

Por consiguiente, y en un ciclo de cuatro siglos, la Rus de Kiev nace cuando se otorga el poder a un príncipe, para evitar las disputas internas; esa unión hace fuertes a los eslavos orientales, que crecen y se expanden con rapidez, y alcanzan una importancia regional –y, a la escala del momento, casi global– cuando son capaces de alcanzar el mar a través del control del eje mar Báltico-mar Negro, lo que permite sacar partido a su posición terrestre privilegiada entre Occidente y Oriente, ubicación que además genera una cultura con raíces comunes europeas pero con elementos distintivos; el crecimiento y expansión, si el príncipe pierde el control férreo sobre el territorio y las gentes, lleva aparejado la ruptura y desco-

hesión, y la vuelta a las pugnas internas. Y las pugnas internas generan debilidad que son aprovechadas por poderes foráneos para avanzar por las inmensas llanuras, sin fronteras naturalmente fuertes ni fácilmente defendibles, que van haciendo caer, una tras otra, las partes del antaño poderoso todo. Y las gentes, ante esa presión, ante esa amenaza, han de abandonarlo todo, marchar buscando refugio en la vasta profundidad, buscar un terreno al abrigo del cual lamer sus heridas, reunir de nuevo fuerzas, cohesionarse recuperando sus esencias y comenzar, de nuevo, el proceso de expansión.

Estos elementos, sobre la base de los elementos geopolíticos señalados, conforman la cosmovisión rusa, constituyen la memoria colectiva de un pueblo que, aparente o realmente, ha visto –o percibido- repetirse estos parámetros repetidamente a lo largo de su historia.

### **Rusia: la construcción de un imperio**

#### ***Fases expansivas: De «príncipe de Moscovia» a «príncipe de todas las Rusias»***

Desde ese bastión defensivo, desde ese espacio de seguridad surgido en los bosques del noroeste (si bien Moscú, en ese momento una ciudad de escasa importancia, también fue quemada por los mongoles en 1238) se nuclea un ente político –el Principado de Moscú, cuyo primer príncipe, en 1303, pertenecía a la dinastía Rurik- que paulatinamente va ganando poder y extensión.

Se producen, al compás del crecimiento del principado y con el paso del tiempo, contactos con el poderoso vecino mongol, bien mediante el pago de tributos a este, bien por influjo de sus sistemas políticos y legislativos, bien por la delegación que este hace, en determinados momentos, en Moscú, para el cobro de tributos a otros antiguos principados de la extinta Rus, generando una influencia y herencia mongola (y, por tanto, plenamente asiática) que constituye, todavía hoy día, un elemento de discusión y análisis sobre el que no existe pleno acuerdo.

La expansión del principado, desde el bastión boscoso, continúa su lógica de búsqueda de fronteras seguras y/o espacio de seguridad, considerando la configuración del terreno en la inmensidad euroasiática; la ya citada gran llanura, carente de obstáculos naturales más allá de los ríos –obstáculo relativo- y zonas pantanosas, se configura sobre la base de franjas en las que el clima conforma el paisaje y la vida: al norte la más fría, la zona de la tundra y la taiga, el hielo y el bosque de coníferas, tierras poco aptas para la agricultura y la vida pero difíciles de conquistar; otra franja, la central, la más rica –especialmente la zona de las tierras negras, de

una feracidad extrema- y, por tanto, la más codiciada y disputada; y, por último, la más meridional, las estepas, áridas y extensas, recorridas por pueblos a caballo que, como los mongoles, surgieron desde sus profundidades buscando riquezas y zonas más favorables para asentarse y vivir.

Dada esta realidad geográfico-climática, la expansión desde el bastión defensivo inicial responde a dicha lógica; se va produciendo de manera paulatina pero, en determinados momentos, el proceso sufre un gran impulso: el primero de ellos acontece con Iván III (1440-1505), también conocido como Iván «El Grande», que consigue cuadruplicar las tierras bajo su control, de tal forma que, a finales del siglo XV, los territorios alcanzados permiten mantener seguro el núcleo al norte de Moscú, pues queda protegido al este por los Urales, al norte por el Ártico y al sur -parcialmente- por la extensísima y casi impenetrable zona pantanosa de Pripet.

Pero esa expansión territorial lleva aparejada el crecimiento en poder e influencia: acaba con el vasallaje del Gran Ducado de Moscovia (como era conocido el territorio bajo su dominio) respecto al mongol, marcando la aparición de un nuevo ente autónomo y expansivo en la zona; por otra parte, la caída de Bizancio en manos del Imperio otomano en 1453, llevó al reconocimiento de los patriarcas ortodoxos del príncipe de Moscovia como sucesores del emperador bizantino, animando así el mito de la tercera Roma y dotando al príncipe de un nuevo elemento de poder, hecho reforzado con la asunción de símbolos imperiales procedentes de Bizancio, como el águila bicéfala y con el rechazo de intentos de tutela del papa católico. Así mismo, reforzó la autocracia, minorando la capacidad de influencia y poder de los boyardos, la nobleza local.

Finalmente, Iván III dejó de ser el príncipe de Moscovia, y adoptaría el título de «príncipe de todas las Rusias», reflejando la cosmovisión, que llega hasta nuestros días, sobre la percepción de los límites, en sentido amplio, del propio concepto de Rusia.

Posteriormente, en un segundo impulso expansivo, Iván IV («El Terrible», 1530-1584), durante el siglo XVI amplía el espacio ruso básicamente hacia el flanco sur, dominando todo el curso del río Volga y acabando con los kanatos existentes en el mismo, lo que permitió, por medio de diferentes campañas y en etapas sucesivas -que se prolongarían durante parte del siglo XVII-, cerrar el paso a los pueblos esteparios y avanzar profundamente en Siberia, incorporando bajo su dominio más de un millón de kilómetros cuadrados.

Pero estos espectaculares avances, este incremento del poder del príncipe no estaba exento de los peligros internos que amenazaban a la corona, pues las pugnas entre los boyardos constituían una fuente permanente de cuestionamiento y disputas -la madre de Iván IV parece fue envenenada por estos- lo que motivó que, para reforzar la figura del príncipe, que además mantenía una relación muy estrecha con la Iglesia ortodoxa,

el moscovita obispo Macario determinara que Iván procedía del linaje de los césares romanos, lo que le llevó a adoptar el título de zar (cuya raíz etimológica es la misma que César, al igual que Káiser).

En algo más de un siglo, de un bastión entre bosques se pasa al dominio de un extensísimo territorio, a alcanzar la seguridad para ese núcleo desde el flanco sur, a dotarle de mayor seguridad y espacio desde el este y a ir creciendo hacia el oeste, esencialmente por el empuje de dos hombres que posibilitaron el paso de «príncipe de Moscovia» al de «zar de todas las Rusias». Y una de las mayores amenazas a esta nueva realidad, a este zarato, estaba constituida por las disputas internas.

### *Caos e inseguridad: Tiempos tumultuosos*

El denominado Periodo Tumultuoso (o época de inestabilidad, época de las revueltas o tiempos turbios) tiene un impacto muy importante en la construcción y cosmovisión de Rusia, y en la concepción del poder en la sociedad; tras la muerte del zar Iván el Terrible en 1584, se producen una conjunción de sucesores débiles, intrigas palaciegas, muertes poco claras y pugnas por la continuidad en el cargo de zar, hasta que, finalmente, en 1598 acaba muriendo sin descendencia Teodoro I, el que sería el último zar de la dinastía Rurikida.

La pugna entre varios candidatos, apoyados por diferentes grupos de boyardos, devino en una etapa de gran inestabilidad e inseguridad en Rusia, hecho que sumado a unas malas cosechas, llevó aparejada una oleada de hambrunas y caos, sufrida especialmente por una población que, en muchos casos, era un simple sujeto pasivo de la situación, pues la pugna de los nobles no perseguía ningún tipo de reivindicación social ni de cambio de estructura política, sino simplemente, alcanzar el poder.

Esos momentos de inestabilidad y debilidad –plenos de disputas políticas, revueltas internas, con bandas armadas recorriendo el país y ausencia real de mando– fueron aprovechados por las potencias extranjeras del momento, Polonia y Suecia, para obtener beneficios e invadir Rusia. La mezcla de alianzas temporales en función de los candidatos al trono y los intereses de las potencias extranjeras –en determinados momentos, los suecos apoyaron a Rusia en contra de los polacos, en otros, por diferendos en intereses contrapuestos por la zona báltica, se enfrentaron directamente a los rusos–; la pugna entre protestantes, católicos y ortodoxos combatiendo en suelo ruso –en la secular disputa e instrumentalización de la cuestión religiosa entre este y oeste– en lo que era percibido, en cierta medida, como un intento de acabar con la particular cultura rusa; y un marco de enfrentamientos y batallas constantes, directamente entre ejércitos o, según la terminología actual, por delegación, empleando aliados locales o mercenarios, generaron un panorama desolador en

el que una gran parte del territorio del Occidente ruso fue ocupado, e incluso Moscú cayó en poder de una fuerza conformada por polacos, lituanos, exilados rusos, mercenarios alemanes y cosacos rebeldes en 1610.

Ante la amenaza creada para la propia supervivencia de Rusia, a ese remedo de caos hobbesiano le hizo frente una gran revuelta patriótica, pues el pueblo ruso se levantó en masa para luchar por Rusia. Ante ese ímpetu, en los primeros días de noviembre de 1612 el Ejército polaco es forzado a retirarse de Moscú –de hecho el 04 de noviembre, desde 1613 a 1917 se conmemorará como el Día de la Liberación de Moscú de los invasores polacos<sup>1</sup>-, y el 11 de febrero de 1613 una asamblea popular eligió como zar a Miguel Romanov, iniciando la que sería la dinastía reinante en Rusia hasta 1917<sup>2</sup>.

Legitimado desde el punto de vista genealógico por matrimonio con la anterior dinastía, y con una cierta aureola mitológica, dado que según la leyenda fue salvado de los polacos por un heroico campesino, el nuevo zar encarnó a Rusia, su alma y su esencia. Y si bien hasta 1617 y 1619 no se alcanzó la paz con polacos y suecos respectivamente (a cambio de pérdidas territoriales que, posteriormente, serían recuperadas), finalmente Rusia se había salvado, se había salvado a sí misma<sup>3</sup>, gracias a la lucha del pueblo ruso frente a la agresión extranjera que buscaba destruir la cultura ortodoxa y la propia esencia rusa, gracias al pueblo cohesionado y agrupado en torno al zar.

La situación había sido tan desastrosa que estuvo a punto de destruir el país e interrumpió y retraso su expansión y crecimiento en su afán imperial; la que es denominada, en ocasiones, la primera guerra civil rusa<sup>4</sup>, materializa un paradigma recurrente en la Historia de Rusia: la lucha en-

---

<sup>1</sup> Durante la etapa soviética este día dejó de ser conmemorado, al sustituirlo por el aniversario de la revolución bolchevique el 25 de octubre de 1917 (según el calendario juliano, que al sustituirse por el gregoriano pasó a ser el 07 de noviembre); tras la caída de la URSS, en el año 2004 el Consejo Interreligioso de Rusia propuso revivir dicha fiesta con el nombre de Día de la Unidad Popular, propuesta aceptada por la Duma e iniciada en el año 2005, si bien hubo que explicar la población la razón de dicha celebración; la película «1612», del director Vladimir Jotinenko, estrenada en el año 2007, pretende recoger estos hechos –con acusaciones más o menos directas de constituir un elemento de propaganda– además de mostrar la razón de recuperación de la Fiesta Nacional. En este sentido El País, Los rusos ignoran su Fiesta Nacional, 02 de noviembre de 2007. Disponible en [http://elpais.com/diario/2007/11/02/internacional/1193958011\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2007/11/02/internacional/1193958011_850215.html)

<sup>2</sup> W. Bruce Lincoln. *The Romanovs: Autocrats of All the Russias*. Doubleday, Nueva York, 1983.

<sup>3</sup> Un país –con diferencias respecto a lo narrado– donde el mito de «salvarse a sí mismo» tuvo un papel importante en la conformación del mismo fue la Yugoslavia de Tito tras la Segunda Guerra Mundial.

<sup>4</sup> Chester S. L. Dunding. *Russia first Civil War. The time of troubles and the founding of the Romanov dynasty*. The Pennsylvania State University Press, Pensilvania, 2001.



tre los nobles y poderosos por ocupar el poder debilita a Rusia, hecho que es aprovechado por las potencias extranjeras para intentar acabar con ella; y el pueblo, finalmente, luchando por su propia alma, se agrupa entorno a un nuevo zar que acabe con las disputas, que ponga orden y que garantice la existencia de Rusia.

Las medidas que adoptó el nuevo zar Miguel I estuvieron orientadas en ese sentido: restauró el orden, puso a los nobles al servicio de la corona -obteniendo a cambio un control absoluto sobre la población de sus tierras, a las que los campesinos quedaban ligadas por servidumbre-, los habitantes de las ciudades no podían cambiar de oficio o de localidad, consolida un absolutismo creciente en Moscú... el paquete de medidas trajo, ciertamente, paz y estabilidad, a cambio de generar una sociedad y unas estructuras muy conservadoras e inmovilistas.

Y esta etapa -que para determinados analistas es contemplada como el hito entre el Moscú medieval y la Rusia moderna<sup>5</sup>-, con sus causas y sus consecuencias, sigue constituyendo uno de los elementos vertebrales de la memoria colectiva de Rusia.

### *Expansión hacia el Imperio... ¿e implosión?*

El siguiente gran impulso expansivo ruso se dirige a cerrar otra gran avenida de aproximación, la oeste, la que nace en Europa Occidental, acción que será afrontada inicialmente por Pedro I (1672-1725) y posteriormente por Catalina II (1729-1796) -ambos con el apelativo «Grande»- así como también la que nace en el norte de Europa, desde la que se cernía la amenaza del Imperio sueco, zona norte que posibilitaba no solo el acceso de Rusia al Báltico, sino también, para sus enemigos, alcanzar con rapidez su bastión defensivo secular; y además de actuar en ambas direcciones, también se buscó, en el resto de los frentes, ampliar y alcanzar zonas naturalmente fuertes para llevar hasta allí las fronteras de Rusia.

De esta manera, se alcanza y asegura el flanco del Báltico<sup>6</sup>, se progresa hacia el interior de la llanura centroeuropea, se llega a las inmediaciones

---

<sup>5</sup> S. F. Platonov. *The Time of Troubles: A Historical Study of the Internal Crisis and Social Struggle in Sixteenth- and Seventeenth-Century Muscovy*. The University Press of Kansas, Kansas, 1985.

<sup>6</sup> Entre 1701 y 1721 tuvo lugar la llamada gran guerra del Norte, un conjunto de conflictos que involucraron a la zona norte y este de Europa por la supremacía en dicha área, especialmente por el dominio del acceso al mar Báltico; además de a varias naciones y monarcas, enfrentó a Pedro I de Rusia y Carlos XII de Suecia. En el curso de la campaña, y asociada a una rebelión cosaca, las hostilidades llegaron hasta Ucrania, y se realizó un profundo avance en fuerza hacia Moscú por parte sueca; la batalla de Poltava -localidad situada a unos 300 kilómetros al sudsudeste de Kiev- en 1709 marcó el punto de inflexión en el poder militar del Imperio sueco. La gran guerra del Norte terminó en 1721, por medio del Tratado de Nystad, con derrota sueca y victoria rusa.

de los Cárpatos, se conquista Ucrania, se avanza por el Cáucaso y se ocupan territorios en Asia que permiten anclar las fronteras a terrenos naturalmente fuertes y asegurar Siberia, a la par que, con dicha expansión, se pretende conseguir otra de las constantes geopolíticas de Rusia –de manera especialmente intensa desde el reinado de Pedro I-: la salida a mares cálidos y a aguas abiertas, pues, pese a su inmensidad, pese a sus miles de kilómetros de costas, precisamente por su posición y clima la salida al mar es compleja y limitada solo a ciertas zonas.

Dicha pugna buscando acceso al mar motivó guerras constantes con el menguante Imperio otomano, pues la llave para la salida al Mediterráneo, vía estrechos (Dardanelos y Bósforo) o vía Balcanes, pasaba por la expulsión del turco de dichos territorios; esta pretensión, sumada a los afanes del resto de potencias europeas por evitarlo y la dialéctica rusa relativa a la protección de los ortodoxos, junto con teorías paneslavistas como medio de alcanzar dicho fin, motivaron que la zona fuera, de manera progresiva, un polvorín cada vez más complejo y peligroso.

En el año 1721 se proclama el «Imperio ruso», con capital en San Petersburgo<sup>7</sup>; desde que los primeros príncipes de Moscovia, en la taiga, comenzaron a ampliar su espacio de seguridad, cuatro siglos después Rusia constituye una de las potencias terrestres más grandes de la Historia, y continúa sumida en plena fase expansiva.

Durante el siglo XIX, los zares Alejandro (I, II y III) y Nicolás I añadirán nuevos territorios al Imperio, ampliando el espacio de seguridad y buscando activamente la salida a nuevos mares, en el marco de una disputa ya a escala global, que sería conocida como «El Gran Juego», por la pugna, relativa a esta última cuestión, con la potencia naval por excelencia de la época, Gran Bretaña<sup>8</sup>, que por medio de la creación estados tapón (como Afganistán), alianzas, apoyando al Imperio otomano o empleando fuerzas y movimientos locales pretende, a toda costa, mantener a Rusia lejos del mar.

En forma, en cierta medida paralela, la combinación de espacio incorporado al Imperio –entre 1683 y 1914 el incremento de tierras bajo dominio

---

Angus Konstam. *Poltava 1709. Ejércitos y Batallas n° 69*. Osprey Military, Ediciones del Prado, Madrid, 1996.

<sup>7</sup> Entre otras muchas cuestiones, la creación y fundación, en medio de una zona pantanosa, de San Petersburgo en 1703 y su designación como capital de Rusia en detrimento de Moscú, además de varias lecturas –entre ellas, el intento de «occidentalizar» el país- ha de ser entendida como una muestra de carácter, al aproximar la capital hacia los antiguos enemigos, si bien una figura de la talla –y no solo física, con sus más de dos metros de estatura- de este zar, Pedro I, admite varias interpretaciones. Paul Bushkovitch. *Peter the Great*. Rowman & Littlefield Publishers Maryland, 2003, o también Lindsey Hughes. *Peter the Great. A biography*. Yale University Press, 2004.

<sup>8</sup> Más información en la obra Peter Hopkirk. *The Great Game: the struggle for Empire in Central Asia*, Kodanska América, New York, 1994.

del zar alcanzó un ritmo medio de 80 kilómetros cuadrados diarios<sup>9</sup>-, la creación de estados tapones –por ejemplo, Finlandia surge como estado independiente con la finalidad de cerrar parcialmente la vía de penetración norte- y la utilización e instrumentalización del paneslavismo como medio de ampliar la esfera de control y el espacio de seguridad ruso – Balcanes- proporcionan un buen marco de seguridad a la Rusia imperial, al núcleo original de Rusia.

Pero dicho crecimiento no está exento de tropiezos y dificultades: desde la invasión napoleónica de Rusia a campañas desastrosas, como la de Crimea, el hecho es que Europa vive una etapa de crecimiento y de expansión de muchas de las viejas naciones, junto con la aparición de otras nuevas (Alemania e Italia) reclamando también su lugar bajo el sol, así como una etapa de neocolonialismo en la cual a la pugna por el territorio europeo se le suma la pugna por las tierras africanas y por la «Cuestión de Oriente», por el control de las tierras otomanas de Oriente Medio. La pugna es global, y Rusia quiere participar en ella, ser una potencia a escala planetaria y no solo continental.

Pero, mientras que los rivales cada vez son más poderosos y las fuerzas puestas en juego más intensas, los argumentos para continuar con los esfuerzos expansivos son cada vez más débiles y remotos para una población sumida en la pobreza y en el atraso, pueblo que inicia procesos revolucionarios y para el que las cuestiones internas –reparto de tierras condiciones laborales y sociales...- empiezan a primar sobre los designios del zar, figura que, por otra parte, ha perdido en gran medida la capacidad de control e incluso el ascendiente sobre sus súbditos... hasta que, finalmente, y en el marco de la primera conflagración mundial, Rusia implosiona.

El Imperio ruso, el Imperio de todas las Rusias, desapareció en 1917. ¿Y Rusia?

### *Imperio ruso vs. Rusia*

El Imperio ruso, que recibe tal nombre desde el zar Pedro I, constituye la expresión de los afanes, cuyos orígenes se pueden remontar a la Rus de Kiev, relativos a aglutinar y controlar las tierras y las poblaciones de eslavos orientales, expansión que se produjo a un ritmo muy elevado, generando un imperio de una magnitud colosal, si bien, a principios del siglo XX, apenas la mitad de la población del mismo era de etnia rusa<sup>10</sup>.

En ese sentido, la constante ampliación territorial y la absorción o integración de diferentes pueblos bajo la égida del zar genera una cuestión,

<sup>9</sup> Norman Davies. Reinos desaparecidos. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2013, página 802.

<sup>10</sup> Geoffrey Hosking. Russia: People and Empire, 1552-1917. Harvard University Press, Massachusetts, 1997, página 23.

nada baladí, y que sigue nucleando uno de los argumentos empleados con relación a Rusia, a su propia esencia y a la fuente de parte de sus controversias externas e internas: la diferenciación -o no- entre Rusia propiamente dicha y el Imperio ruso, la dicotomía entre la construcción del Imperio y de Rusia como estado-nación independiente.

Este planteamiento se apoya en el argumento que sostiene que las necesidades generadas para la creación del Imperio ruso evitaron la creación de una nación rusa, impidieron la conformación de Rusia como un auténtico estado-nación y perpetuaron formas arcaicas de poder excesivamente personalistas<sup>11</sup>. Desde los tiempos de los príncipes de Moscú, desde quizás el mismo nacimiento de la Rus de Kiev, los líderes rusos desempeñaron más el papel de constructores de imperios que de creadores de estados nación, lo que tuvo un impacto directo y profundo no solo en la conformación y cosmovisión de los propios rusos y en el papel de su líder, sino que se acabó traduciendo en efectos materiales palpables relacionados con la organización social, económica, política y humana de las tierras bajo su control.

Con carácter general, el estado-nación mostró sus ventajas organizativas y de cohesión a lo largo del siglo XIX, haciendo necesaria una menor necesidad de coerción interna y manifestando una mejor capacidad de organizar y disponer de sus recursos frente a los imperios, mucho más heterogéneos y con una mayor dificultad para generar un sentimiento pleno de comunidad<sup>12</sup>, hecho que se puso de manifiesto de manera patente en las sucesivas guerras acontecidas en ese periodo y, muy especialmente, durante la I Guerra Mundial, que no por casualidad contempló el fin de varios Imperios (ruso, otomano, austro-húngaro y alemán, y dejó muy tocado al británico).

De esta manera, dos elementos reiterativos al hablar del Imperio ruso, autocracia y atraso, constituyen consecuencias directas de la construcción del Imperio; la política económica se subordinó a las necesidades dicha construcción, privando de la capacidad de desarrollo y de otras iniciativas al conjunto de la población, cuya vida, actividad y existencia se encontraba plenamente subordinada a las necesidades imperiales, lo que requería de una necesidad extrema de control de la misma y de minoración, en grado sumo, de las potenciales disidencias internas.

Y esta realidad guarda una relación directa con la cuestión relativa a si, a caballo de esa expansión territorial, especialmente durante los siglos XIX y XX, los zares -y posteriormente los soviéticos- fueron capaces de

<sup>11</sup> Geoffrey Hosking. *Russia and the Russians: A History*, Harvard University Press. Primera edición, Massachusetts, 2001.

<sup>12</sup> Geoffrey Hosking. *Russia: People and Empire, 1552-1917*, Harvard University Press. Massachusetts, 1997, página xxi.

conseguir crear ese sentido de comunidad, de identidad nacional en un imperio con tamaña diversidad étnica, cultural y religiosa.

Pero no solo la estratificación de la sociedad imperial rusa era horizontal (diferentes grupos humanos), sino también vertical (diferentes estamentos). La sociedad rusa presentaba unas diferencias extremas entre la nobleza y el pueblo, tantas que en ocasiones se afirma que solo compartían la reverencia hacia el zar y hacia la Iglesia ortodoxa<sup>13</sup>, constituyendo dicha diferencia un elemento claro de descohesión social; y si bien, en algunos casos, como durante la invasión napoleónica, ambas partes se aproximaron –ante la posibilidad de la desaparición de la madre Rusia- a lo largo del siglo XVIII y XIX la brecha entre ambos estamentos fue creciendo, mientras que las instituciones políticas, económicas y sociales se creaban al servicio de la construcción del imperio más que a la de un estado-nación, contribuyendo a incrementar dicha brecha, hecho que acabó culminando en la revolución, desaparición del Imperio y la guerra civil de 1917-1921.

La heterogeneidad social –horizontal- fue abordada de diferentes maneras; durante la época zarista, y al compás de la expansión y según se integraban en el Imperio pueblos no eslavos, se producía el fenómeno denominado rusificación.

Con este término –en ocasiones desdoblado o matizado bajo las expresiones rusianización o rusificación, relativos a la expansión de la cultura rusa en zonas no rusas y de cambio de identidades no rusas a rusas respectivamente- se expresan las acciones y el proceso por el que se pretende la adopción de lengua y cultura rusas por las minorías no rusas, que se materializa en la imposición del ruso como idioma oficial, como lengua vehicular del Imperio, en la ocupación de cargos por parte de personas de etnia rusa –a las nuevas zonas se desplazaban élites políticas y militares rusas para su gobierno y control- y también en el puro y simple movimiento y desplazamiento –voluntario o forzoso- de poblaciones de una y otra etnia a efectos modificar la situación existente, con la intención de alterar el balance poblacional a favor de la etnia rusa.

Esta situación generaría tensiones permanente entre los pueblos no eslavos, entre los no-rusos... ¿pero el zar no lo era de «todas las Rusias»? Por consiguiente, y además de cuestiones –importantes- tales como Imperio o estado-nación, o del grado de cohesión de la población y el intento de rusificación de la misma, cabe preguntarse que abarca el concepto «Rusia» o «las Rusias».

El término «todas las Rusias», sintetiza la idea, plena de pan-rusianismo, de considerar a Rusia como una nación trinitaria, de entender la nación rusa formada por tres partes: Gran Rusia, Pequeña Rusia y Rusia Blanca.

<sup>13</sup> Ibídem, página xxvi.

Los hitos que han ido conformando el espacio ocupado por los eslavos orientales durante siglos –con sus movimientos de fronteras y desplazamientos humanos asociados– así como la concepción globalista de los eslavos del este, generó la percepción, en esos inmensos espacios, de una Rusia única, si bien estructurada en varias regiones.

En la actualidad, la terminología juega un papel clave y es instrumentalizada, como tantas otras cuestiones, para abanderar una u otra posición; de hecho, la denominación de «rusos blancos» o «pequeños rusos» –atendiendo a la división política actual la correspondencia de estos términos sería, en cierta medida, Rusia Blanca con Bielorrusia, así como la Pequeña Rusia con Ucrania–, nomenclatura que no es aceptada de buen grado en ambas naciones, al interpretarse este hecho –y ser utilizado, obviamente, en ese sentido, por la Rusia actual– como una negación de la diferenciación nacional alegando razones con un trasfondo histórico más o menos pertinente.

Añadiendo más complejidad al asunto, y recordando que muchas de estas grandes áreas no constituyen compartimentos geográficos bien definidos que hayan permitido mantener un cierto grado de cohesión o de cierta integridad y continuidad territorial en los mismos a lo largo de los siglos, el término «Rutenia» viene a ampliar y superponerse con los ya citados relativos a las Rusias.

Aparentemente la latinización de la palabra «Rus» genera el término Rutenia<sup>14</sup>, empleado para referirse, durante la Edad Media, a la zona conocida como Rus, la ocupada por los eslavos orientales. Dicha Rutenia –de nuevo sin límites geográficos absolutamente definidos y con sensibles variaciones de los mismos a lo largo de los siglos– puede extenderse y aplicarse, en la actualidad, a zonas de Rusia, Ucrania, Bielorrusia, Eslovaquia y Polonia. Incluso el término «rutenos» se aplica, en ocasiones, a los ucranianos que profesan culto católico en vez del culto ortodoxo, aunque, en puridad, existe como tal una Iglesia católica rutena<sup>15</sup>; no es frecuente el empleo del mismo para los bielorrusos, que en ocasiones son llamados «litnivy» (lituanos) dada su antigua pertenencia, durante un tiempo, al Gran Ducado de Lituania –de hecho, Litviny es una zona que se encuentra en el Oblast de Brest, en Bielorrusia–.

Analizando con más detalle el término, podemos encontrar referencias y citas de la Rutenia Roja (Galitzia Oriental), Rutenia Blanca (Rusia Blanca/Bielorrusia), Rutenia Negra (parte de Bielorrusia), Rutenia Subcarpática

<sup>14</sup> Como curiosidad, el elemento químico Rutenio (Ru, peso atómico 44) descubierto en 1844 por Karl Ernst Claus, ruso de origen alemán –de la zona del Báltico– extrayéndolo de muestras de platino procedentes de los Urales, recibió ese nombre en honor a Rusia.

<sup>15</sup> Más información sobre la misma en <http://www.faswebdesign.com/ECPA/Byzantine/Ruthenian.html>; y las diócesis en las que se divide puede consultarse <http://www.gatholic.org/dioceses/data/rite-Rt.htm> (Todas las direcciones de internet del presente capítulo válidas a fecha 03 de septiembre de 2015).

(Carpato-Ucrania en la actualidad, incluida en dicho país)... las diferentes zonas y denominaciones –todas cargadas de significado histórico y político– reflejan la realidad de un espacio encrucijada, disputado entre imperios y sujeto, en ciertas épocas históricas, a afanes nacionalistas e independentistas.

A modo de simple ejemplo de los cambios de demarcación sufridos por gran parte de estas tierras, señalar que el 15 de marzo de 1939, cuando las tropas nazis entraron en Checoslovaquia, la autodenominada República de Cárpatos-Ucrania se proclamó como estado independiente, si bien al día siguiente entraron las tropas húngaras que anexaron la zona a Hungría hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, para acabar en la órbita de la Unión Soviética e integrada en Ucrania<sup>16</sup>, donde permanece en la actualidad conformando el Oblast de Zakarpatia y quedando en la actualidad, y de una manera un tanto simplista, asimilado el término «Rutenia», en gran medida, al de Rutenia Transcarpática.

Si a esta realidad se le añade que en la etapa zarista se decía que «*Petersburgo es la cabeza, Moscú el corazón, y Kiev el alma de Rusia*»<sup>17</sup>, resulta patente que la cosmovisión rusa va más allá, con razón o sin ella, de los límites de la Rusia actual; y si bien se encuentra centrada, en gran medida, en las tierras al oeste de los Urales, no es menos cierto que presenta –y la mayor parte de su territorio se encuentra en Asia– influencias asiáticas y bizantinas en medida más amplia que el resto de las naciones europeas, lo que hace todavía más compleja la distinción, en ocasiones, entre Rusia e Imperio ruso, entre Rusia y las Rusias, pues, como se señala en ocasiones, la posición geopolítica y los rasgos culturales de Rusia son muy específicos y la dotan de un carácter único<sup>18</sup>.

### ***Intentos de reforma***

Si bien los intentos de reforma han constituido una constante en la construcción del Imperio ruso, como medio, fundamentalmente, para man-

<sup>16</sup> De manera muy gráfica, un testigo directo de los hechos narró «(...) En veinticuatro horas hemos vivido en tres Estados diferentes. Nos despertamos en la República Checoslovaca. Hacia el atardecer, Cárpatos-Ucrania era un territorio libre. Al día siguiente entraron los húngaros (...) En cuanto hubieron pasado las tropas, un abogado de la casa de enfrente se atrevió a salir y colocó una placa con su nombre húngaro en la puerta. Era la quinta vez en veinte años que la cambiaba, dijo». Extracto de Michael Winch. *Republic for a day: An eye-witness account of the Carpatho-Ukraine incident*. Robert Hale Ltd., Londres, 1939, páginas 275 y sucesivas.

<sup>17</sup> Francisco J. Ruiz González. *Ucrania: ¿Rumbo hacia la UE, hacia Rusia o hacia la ruptura?* Documento marco 12/2012 de 30 de octubre de 2012. Instituto Español de Estudios Estratégicos, disponible en [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_marco/2012/DIEEEM15-2012\\_Ucrania\\_FJRG.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2012/DIEEEM15-2012_Ucrania_FJRG.pdf)

<sup>18</sup> Nicholas Valentine Riasanovsky. *A History of Russia*. Oxford University Press, 2000.

tener la capacidad de control de espacios tan amplios y poblaciones tan heterogéneas y dispersas, además de minorar las pugnas entre y con los boyardos, estas reformas fueron conduciendo, paulatinamente, a un incremento de la autocracia, a la creación de estructuras de gobierno poco flexibles y a incrementar el grado de control sobre la población, hecho que mantiene a Rusia, durante siglos, con unas estructuras prácticamente feudales, situación superada en el resto de Europa y que tiene un efecto patente en los conflictos que se producen durante los ciclos de expansión rusa—invasión de Rusia por potencias extranjeras.

Esta brecha, relativa a la eficiencia de las estructuras políticas, sociales y económicas entre Rusia y el resto de Europa, se agranda de manera exponencial cuando la Revolución Industrial arraiga con fuerza en el oeste, motivando un rápido incremento del poder de dichas naciones frente a una Rusia muy inmovilista, que queda rezagada en esa carrera y que percibe, especialmente cuando los zares viajan al extranjero o tiene contactos con otros países, la necesidad de introducir cambios en el Imperio.

Pero esos cambios, como todos los acontecidos a lo largo de la Historia Mundial, deben luchar contra la clase social potencialmente perjudicada por los mismos –los boyardos en este caso- y, en cierta medida, contra el inmovilismo de una sociedad muy tradicional y agraria y en la que la Iglesia ortodoxa juega un papel muy importante; y dado que las reformas que se pretenden introducir –cuando se intenta- suelen estar desfasadas décadas o siglos respecto a lo acontecido en el oeste de Europa, esos momentos suelen ser aprovechados por los elementos más extremistas, por las corrientes más vanguardistas o las tendencias más radicales, que pretenden dar el salto y mover a la sociedad rusa directamente hacia los objetivos finales sin haber pasado por las fases intermedias, como sí ocurrió en el resto de Europa (baste recordar todas las revoluciones acontecidas en Occidente posteriores a la Revolución Francesa).

En este sentido, un gran intento de reforma del Imperio ruso fue el protagonizado por Pedro I el Grande (1672-1725); visitó y viajó durante años por Europa (hecho en sí mismo absolutamente insólito en un zar), y llegó al convencimiento de la necesidad de modernizar Rusia: se rodeó de asesores occidentales, pretendió crear una poderosa Armada –potenció sobremanera la expansión hacia el mar, especialmente hacia el Báltico y el Negro-, reorganizó el Ejército a la manera europea, favoreció la instrucción pública (creó una Escuela Politécnica y la Academia de Ciencias de San Petersburgo), intentó minorar el poder de la Iglesia ortodoxa y pretendió cambiar ciertas costumbres rusas para aproximarlas en mayor medida a las europeas: sustituyó el calendario tradicional ruso por el juliano (si bien en el resto de Europa se adoptaba ya el gregoriano), decretó la obligatoriedad de cortarse las típicas largas barbas- o pagar un impuesto muy elevado-, animó a la participación de la mujer en los asuntos sociales, reclamó un mayor grado de higiene, normas de urbanidad y



educación entre los boyardos... si bien el grado de autocracia y la figura de la servidumbre se mantuvieron.

Posteriormente, Catalina II la Grande (1729-1796), de origen prusiano, con ascendencia sueca y educada por preceptores franceses, que llega al trono tras unas circunstancias un tanto azarosas, era culta y gustaba de rodearse de artistas y pensadores –ejerció un mecenazgo que impulsó decididamente las artes rusas–, e incluso cultivaba la correspondencia y amistad con figuras de la talla de Montesquieu o Diderot. Sin embargo, el ejercicio del libre pensamiento y el amor teórico por la Humanidad y la figura del ser humano no impedía que estuvieran combinados con el ejercicio de la autocracia y un escaso valor por la vida de los súbditos, tendencias contradictorias que conforman una realidad y paradoja rusa, que, en ocasiones, se achaca a la influencia asiática. Intentó establecer reformas, especialmente en las estructuras de gobierno, garantizando siempre la lealtad a la zarina, así como regular la estratificación social; entre otras cuestiones, además de las guerras de expansión, tuvo que hacer frente a la rebelión del cosaco Pugachov (1773-1774), que en ciertas zonas alcanzó dimensiones de guerra civil, y también sufrió la marejada producida en toda Europa por la Revolución Francesa (1789), cuyas reclamaciones iban mucho más allá de los intentos modernizadores de Catalina, lo que motivó un cierto grado de paralización de las reformas.

Educado en la atmosfera creada por su abuela Catalina, el zar Alejandro I (1777-1825) también sentía admiración por los países occidentales, lo que le llevó a rodearse de asesores y personal extranjero en cargos de confianza, hecho que acrecentó las disputas con los boyardos y la resistencia al cambio, pues la progresiva llegada de extranjeros al gobierno y a la corte generaba mucha desazón, por la percepción relativa al intento que se les suponía de querer cambiar Rusia al margen de sus esencias. Tras hacer frente a la invasión de Rusia por las tropas napoleónicas en 1812, se fue inclinando progresivamente hacia políticas más conservadoras.

El siguiente gran intento modernizador se produce con el zar Alejandro II (1818-1881), que subió al poder en 1855, con la guerra de Crimea (1853-1856) en pleno apogeo. La derrota sufrida en la misma fue una de las causas que le impulsaron a realizar reformas que permitieran incrementar la capacidad económica del país y mejorar la estructura organizativa del mismo, pues dicha guerra puso de manifiesto la debilidad creciente y comparativa del Imperio ruso respecto al resto de potencias europeas.

Las medidas promulgadas pretendían, por consiguiente, mejorar la industrialización del Imperio, reorganizar el Ejército, eliminar privilegios, mejorar el sistema de justicia y fomentar la existencia de una clase rusa bien formada y cultivada. Pero, de entre todas las medidas, la que más impacto tuvo fue la abolición de la servidumbre en 1861.

La servidumbre, la adscripción de las personas a la tierra como una extensión de la misma, impidiendo su marcha y pudiendo ser vendidos y comprados como un implemento más de ella, tiene su origen en necesidad de poner en valor la tierra, la principal y secular fuente de riqueza rusa; la amplitud del espacio existente, sumado a la escasez de población posibilitaban la marcha a otras zonas más despobladas caso la situación fuera difícil, lo que acaba confiriendo un valor (y poder) enorme a la figura del campesino, siempre que este pudiera decidir marchar o quedarse, trabajar para sí o para otros, pues la existencia de tierra no constituía, en muchos casos, el problema; la centralización y autocracia rusa requerían, en toda la extensión imperial, de la posibilidad de controlar la capacidad productiva –puesta al servicio de la construcción del Imperio–, lo que se consiguió, simplemente, anclando a la mayor parte de la población a la tierra, privándola de casi cualquier derecho, y contando con el apoyo de los nobles locales –boyardos– asegurándoles mano de obra casi gratuita a perpetuidad.

Si bien Iván III, en 1497, por medio del Sudébnik<sup>19</sup> (término cuya transcripción podría ser código de leyes), entre otras medidas, había instaurado una tarifa cuyo pago permitía que el campesino que quisiera pudiera abandonar a su señor, la realidad era que en la mayor parte de los casos el monto de la misma era inalcanzable, lo que tuvo la consecuencia práctica de ligarlos de por vida al señor y a la tierra.

Esta situación se iría endureciendo con el paso del tiempo, y en 1649 el zar Alejandro I estableció la figura de la servidumbre sobre la mayor parte de las tierras, especialmente sobre las más fértiles, condenando a los campesinos y a los hijos nacidos de ellos a quedarse a perpetuidad en las tierras de su señor. En fecha tan tardía (desde el punto de vista occidental) como 1719, en el censo ordenado por Pedro el Grande, el 80% del campesinado ruso estaba constituido por siervos, lo que acabó generando que a lo largo del siglo XVIII estos se unieran a las revueltas –como la ya citada de Pugachov– como medio de intentar mejorar sus penosas condiciones de vida.

Ciertamente, en toda Europa durante la etapa feudal se han vivido situaciones similares, pero en Rusia la servidumbre constituye una figura que, por su longevidad, explica, en parte, el retraso económico, político y social a lo largo de los siglos, pues la rigidez del sistema evitó liberar mano de obra agrícola para la industria, así como la mejora de los sistemas de cultivo y la productividad, lo que redundó en un inmovilismo económico-social que fue alentado inicialmente desde una visión autocrática pero que, finalmente, se volvió contra el propio sistema cuando se quisieron introducir cambios, pues estos fueron demasiado radicales y rápidos.

---

<sup>19</sup> Una traducción del mismo puede consultarse en <http://www.departments.bucknell.edu/russian/const/sudebnik.html>

La abolición de la servidumbre impulsó, en cierta medida, la marcha de población hacia las ciudades, que, por otra parte, tampoco se encontraban preparadas para absorber esos excedentes de mano de obra; además, y pese a la abolición, la pobreza, el sistema social y la realidad del día a día dificultaron que dicha abolición se transformara en una mejora de las condiciones de vida de los antiguos siervos, lo que generó un gran malestar social y un alto grado de conflictividad interna, además de las quejas de los terratenientes relativas a la pérdida de control sobre «su» mano de obra, lo cual, y en plena efervescencia de los nacionalismos en toda Europa, contribuyó a incrementar las sospechas relativas a que ese descontento iba a ser canalizado por los separatismos periféricos –desde la perspectiva paneslavista–, lo que incrementó la represión de cualquier muestra de descontento, radicalizando la sociedad.

De hecho, el zar Alejandro II, el gran reformador desde Pedro el Grande, murió asesinado por una bomba en 1881, tras haber sido objeto de tentativas previas en 1866, 1879 y 1880. Su muerte paralizó la aplicación de las reformas, así como incrementó la represión sobre el liberalismo ruso; y al ser acusados los judíos de su asesinato –uno de los participantes en el complot lo era, pero se atribuyó la culpabilidad a toda la minoría judía como sujeto diferenciado de la cultura y religión rusa– se extendieron los pogromos y ataques contra hebreos y sinagogas por Rusia.

El magnicidio dejó una profunda huella en sus sucesores; su hijo, Alejandro III, acabó con todos los planes reformistas, restringió los derechos de las minorías, reforzó la autocracia y reprimió con severidad cualquier oposición al régimen, convencido que las reformas liberales solo habían conducido al caos y al asesinato de su padre, pues estas debilitaban el orden zarista y animaban al desorden, a la inseguridad y a la revolución. Y un planteamiento similar –sumado a la temprana edad a la que se hizo cargo de poder– fue seguido por el nieto, el futuro (y último) zar, Nicolás II.

La situación político-social y económica se fue complicando de tal forma que, finalmente, estallaría la llamada Revolución de 1905, cuando al desencanto por la situación general, al sentimiento amargo creado por la derrota sufrida en la guerra ruso-japonesa de ese año y a la brutal represión del llamado «Domingo Sangriento» se le sumó la posterior sublevación de la marinería del acorazado Potemkim –que se extendió por la flota–, hecho que llevó al zar a formalizar unas concesiones en el llamado Manifiesto de Octubre, si bien su nombre oficial era «Manifiesto para la mejora del orden del Estado»<sup>20</sup>. Pese a ello, la situación no varió en absoluto, lo que acabaría siendo uno de los elementos desencadenantes de la Revolución de 1917 y el final de la dinastía Romanov y del Imperio ruso.

<sup>20</sup> El texto del mismo puede consultarse en [http://academic.shu.edu/russianhistory/index.php/Manifesto\\_of\\_October\\_17th\\_1905](http://academic.shu.edu/russianhistory/index.php/Manifesto_of_October_17th_1905)

La dificultad de reformar sistemas muy rígidos, la oportunidad de introducir cambios en el lugar y momento adecuado y el alcance de los mismos, considerando que los aspectos sociales y políticos están ligados inextricablemente con los económicos, constituye una de las cuestiones recurrentes a lo largo de la Rusia imperial. La percepción de inestabilidad que genera un momento de cambio es diametralmente opuesta a la de estabilidad y seguridad que ha requerido la construcción del Imperio, para cuya construcción todo se le ha subordinado; y ese inmovilismo ha frenado, en ocasiones, los conatos de reforma, por entender, por otra parte, que modernización se equiparaba a occidentalización, al intento de eliminar parte de las esencias y elementos particulares del pueblo ruso.

Por ello, los tres grandes intentos de reforma (Pedro el Grande, Alejandro II y la Revolución de 1905) dejaron, en gran medida, una sensación de frustración: los dos primeros fueron impulsados desde arriba, por el zar, y el tercero, desde abajo, por el pueblo; los cambios de Pedro I supusieron un salto adelante para el Imperio, pero la población no se vio apenas beneficiada; Alejandro II murió asesinado por pretender modificar la situación, en un Imperio pleno de malestar social, para que finalmente, un intento de reforma desde abajo fuera, finalmente, anulado en parte por el zar Nicolás II... la separación entre pueblo y gobierno se va incrementando, y solo hace falta una chispa (poderosa, pero chispa) que haga saltar el Imperio por los aires.

Y esa chispa fue la Primera Guerra Mundial, como un corolario de guerras desafortunadas para Rusia.

### *El impacto de las guerras*

En el año 1812, el 23 de junio, Napoleón invade Rusia, y en tres meses llega a Moscú, que se encuentra ardiendo –consecuentemente, no sirve para guarecerse del invierno ya cercano–, por lo que se retira y, durante el repliegue, pierde a la mayor parte de su ejército, alcanzando un número de bajas de las que difícilmente se repondría, hecho que constituyó un punto de inflexión en las guerras napoleónicas.

El pueblo y la nobleza rusa, aglutinada en torno al zar Alejandro I, peleó contra el invasor; le fue desgastando mientras penetraba en la tierra de Rusia, evacuó o quemó todo lo que pudiera servir a las fuerzas napoleónicas en su avance; quemó Moscú para que no sirviera de refugio, y atacó y acoso al ejército en retirada, apoyado por el «General Invierno»; el espacio, el frío y la determinación dieron la victoria al pueblo ruso, que llama a esta guerra «la guerra Patria»<sup>21</sup>, que exacerbó sus sentimientos nacionales. El invasor fue expulsado de la sagrada tierra rusa.

---

<sup>21</sup> No confundir esta con la «gran guerra Patria», la Segunda Guerra Mundial, como se explica posteriormente.

Frente a esta guerra patriótica, Rusia libra otras guerras, guerras de expansión: tras asegurar sus antepasados la salida al mar Báltico y al mar Negro, el siguiente mar, en una secuencia lógica, era el Mediterráneo, cuyo acceso desde Rusia se encontraba en manos de los otomanos, que controlaban los estrechos de Dardanelos y Bósforo; por ello, Nicolás I (1796-1855)<sup>22</sup>, firme partidario de la autocracia y del inmovilismo, en un entorno ruso y europeo pleno de intentos de cambio y sociedades secretas, y que es conocido como el gendarme de Europa -por el envío de tropas a Polonia (1830-1831) y Hungría (1848) para sofocar las revoluciones que prendían en estos países-, intentó segregar a las naciones ortodoxas de Balcanes del dominio otomano<sup>23</sup> -el empleo de la religión y del paneslavismo como *casus belli*- hecho que generó una petición de apoyo desde Constantinopla atendida por las naciones que no deseaban la expansión rusa hacia el Mediterráneo y Oriente Medio a costa del decadente y menguante Imperio otomano, en ese momento ya conocido como «el débil anciano enfermo».

Finalmente, en 1853 estalla la que fue llamada guerra de Crimea, en la que el Imperio otomano, Gran Bretaña, Francia, Cerdeña y Piamonte se enfrentan a Rusia, guerra que recibe ese nombre pues fue en esta península donde se materializó en frente principal de la misma<sup>24</sup>, si bien hubo sectores activos en el Báltico, Cáucaso, Anatolia e incluso en el Pacífico.

Para Rusia, esta guerra fue la «guerra oriental», y a veces se la denominaba guerra ruso-turca por antonomasia, en el marco de siglos de pugnas entre ambos imperios y en la que la cuestión religiosa jugó un papel determinante en su desencadenamiento por parte rusa. Y si bien en los frentes secundarios el resultado fue favorable para las armas rusas, en Crimea el balance constituyó un auténtico desastre para Rusia; se comprobó que su Ejército y Armada se encontraban muy atrasados, la logística estaba mal organizada, la calidad de los mandos era muy escasa y el nivel de corrupción muy elevado, la capacidad industrial no pudo equi-

<sup>22</sup> Una breve biografía puede consultarse [http://rusopedia.rt.com/personalidades/politicos/issue\\_290.html](http://rusopedia.rt.com/personalidades/politicos/issue_290.html)

<sup>23</sup> Por tratados acordados a lo largo del siglo XVIII, Francia se había otorgado el papel de protector de los cristianos católicos del Imperio otomano, mientras que Rusia lo era de los cristianos ortodoxos. A modo de simple ejemplo, y para mostrar el impacto de la Historia en nuestros días, baste señalar que la configuración y situación actual del Líbano dimana, en gran medida, de la acción de Francia en el pasado en esa zona, en su papel de protector de los cristianos maronitas que formaban una mayoría en determinadas zonas de la región (si bien, obviamente, anexo a este argumento, se encuentran otros intereses geopolíticos relacionados con el control de rutas terrestres y marítimas y la proximidad a las colonias). Pedro Sánchez Herráez y Juan Manuel Rodríguez Barrigón, *El conflicto del Líbano, Conflictos Internacionales contemporáneos* nº 11, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009.

<sup>24</sup> Una narración sobre estos hechos se puede leer en la obra *Relatos de Sebastopol*, de León Tolstoi, pues participó en dicha contienda como Oficial de Artillería.

par adecuadamente (al menos al nivel de sus adversarios) a su ejército... no solo Rusia sufrió una derrota militar, sino que las consecuencias fueron muy amplias –entre otras, inspiró el citado intento de modernización emprendido por el zar Alejandro II–.

Se considera que esta guerra constituyó uno de los conflictos más importantes del siglo XIX<sup>25</sup> –pues en la misma se dirimían cuestiones que afectaban a Europa, Rusia y Oriente Medio, cuyas consecuencias tenían un impacto global–, y, como derrotada en la misma, para Rusia tiene un resultado demoledor: el Imperio ruso pierde mucho de su ascendiente en Europa, así como el papel de gendarme, rompiéndose la alianza conservadora entre el Imperio ruso y el austrohúngaro que había mantenido el «orden» europeo hasta el momento; por otra parte, a los rusos les indujo un profundo sentimiento tanto de traición por parte de los otros estados cristianos que apoyaron a los otomanos como de frustración, al no ver satisfechas sus expectativas en los Balcanes, hechos que acabarían generando en más conflictos y, finalmente, en la I Guerra Mundial

En el otro extremo del Imperio, en la lejana Asia, la búsqueda de un puerto de aguas cálidas en el océano Pacífico –que no se congelara durante el invierno, pues Vladivostok (que significa «poder en el este») solo podía operar durante el verano–, condujo a la guerra ruso-japonesa en el año 1905, que se saldó con una victoria aplastante –y no esperada casi por nadie– de las armas japonesas.

Una nueva oleada de vergüenza e indignación recorrió el Imperio ruso, ya pleno de descontento y malestar social, por lo que esta nueva señal de decadencia y necesidad de cambio hizo decantar la balanza y constituyó un elemento muy significativo del estallido de la Revolución de 1905.

En este marco de guerras perdidas, de guerras libradas en muchos casos contra naciones más pequeñas pero mucho mejor estructuradas y organizadas, con un sistema político-social más avanzado y una economía más desarrollada –y una base industrial más poderosa–, en una era en la que la guerra, por mor de la movilización de masas y los avances técnicos, requiere de grandes cantidades de armamento y equipo de calidad, el atraso de Rusia constituye una gran rémora, realidad cuyo conocimiento ya no está solo reservado al zar y a la élite dirigente, sino que es de dominio público; por tanto, y pese a un avance y cierto resurgir económico entre 1907 y 1914, la situación es explosiva<sup>26</sup>.

La alianza firmada entre Rusia y Serbia motiva que, cuando en 1914 el Imperio austrohúngaro declare la guerra a Belgrado, la política de alianzas funcione y Rusia –que declara la movilización de su ingente ejército,

<sup>25</sup> Orlando Figues. *Crimea: la primera gran guerra*. Edhasa, Barcelona, 2012.

<sup>26</sup> W. Bruce Lincoln. In *War's Dark Shadow. The Russians before the Great War*. Dial Press, Nueva York, 1983.

constituyendo esta acción el detonante final de la guerra- se vea combatiendo en el que sería llamado frente oriental, contra el Imperio austrohúngaro y el Alemán. Los objetivos declarados por el Ministerio de Asuntos Exteriores ruso en 1914 eran los siguientes: liquidación total de Prusia oriental, refundación de un nuevo reino de Polonia bajo control ruso y el establecimiento de una frontera con Alemania en los ríos Oder y Neisse occidental<sup>27</sup>, -tal y como acontecería finalmente, pero ya en 1945, tras la Segunda Guerra Mundial-.

Más allá de esos objetivos, los resultados de las ofensivas y contraofensivas de ambos bandos hacen retroceder y avanzar los frentes, en unos combates que suponen un número extraordinario de bajas a un pueblo ruso al que le cuesta cada vez más entender el sentido de la guerra, sentimiento espoleado por el hecho que, considerando que el zar se encuentra en el frente dirigiendo la guerra, y su esposa, la zarina, es de ascendencia germana -y como tal, acusada de favorecer al enemigo- y además se encuentra sujeta al influjo de Rasputín, un personaje muy particular, se «deduce» que el Imperio se encuentra en manos de enemigos mientras el pueblo, sujeto a unos esfuerzos extraordinarios, muere en las trincheras. Rusia se encuentra agotada, las huelgas florecen por doquier, los revolucionarios azuzan el descontento y la represión interna es cada vez mayor, hasta el extremo que se ordena a las guarniciones militares reprimir a huelguistas y manifestantes, generando una separación y un desprestigio total entre el zar y su pueblo.

Finalmente, privado de todos los apoyos, el zar abdica el 14 de marzo de 1917 y se hace cargo un Gobierno provisional. Es el fin de la dinastía Romanov. ¿Y del Imperio ruso?

### **Del imperio zarista al imperio soviético**

#### ***Nueva etapa tumultuosa***

Tras la abdicación del zar, en un entorno revolucionario, con una guerra mundial absolutamente impopular en marcha y un descontento social absoluto, un Gobierno provisional se hace cargo de la situación. Al menos, en apariencia, pues, tras ese vacío inicial de poder, se instala la dualidad en el mismo -Gobierno provisional y Soviet- pero dualidad asimétrica, pues el Soviet de Petrogrado formalmente estaba exento de responsabilidad -esta recaía en el Gobierno provisional- pero realmente pleno de poder, como demostró con su Orden nº 1 -con la que «autorizaba» a los

<sup>27</sup> Norman Davies. Reinos desaparecidos. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2013, página 437.

soldados a desobedecer a sus oficiales- y con la creación de soviets en las principales ciudades<sup>28</sup>.

En esa situación surge el eterno dilema en estos casos, si primero la revolución y luego la guerra, o guerra y luego revolución. La opción del soviets fue apostar por la revolución, pues, como dijo Lenin, «*Al entrar en la guerra, el zarismo hizo el regalo más espléndido a la Revolución*»<sup>29</sup>: las pugnas entre el Gobierno provisional y los Soviets se sucedieron –incluyendo enfrentamientos armados- si bien la difusión de información por parte del gobierno relativa a que los bolcheviques y Lenin recibían dinero del Káiser<sup>30</sup> y por tanto eran agentes alemanes, permitió que desde julio a septiembre del 1917, el ¡tercer! Gobierno provisional, liderado por Kerenski, pudiera mantenerse.

Con la guerra en curso y la toma de Riga por los alemanes en septiembre, un cruce desafortunado de mensajes entre Kerenski y el general Kornilov –uno preocupado por la estabilidad de la capital ante la amenaza interna bolchevique y otro por detener el avance alemán- motivó que la marcha del tercer Cuerpo del Ejército hacia Petrogrado (se detuvo a las afueras de la misma) acabara teniendo varias interpretaciones contradictorias, lo que llevó a Kerenski a la liberación de los bolcheviques de la cárcel y a repartir 40.000 fusiles por la ciudad... la revolución estalló por doquier, los bolcheviques maniobraron con habilidad y contundencia y, en octubre, la revolución total en Rusia era un hecho.

Kerenski seguía intentando lidiar con la contienda mundial y con la revolución interna; ante el avance alemán, trasladó la capital a Moscú (de nuevo, el repliegue a la profundidad, la ocupación del bastión de seguridad); los bolcheviques, con consignas sencillas y populistas como «Paz, pan y tierra» y «Todo el poder para los soviets» incrementaron su poder e influencia de manera exponencial<sup>31</sup>, de tal modo que, finalmente, y pese a la mistificación relativa al asalto al Palacio de Invierno (07 de noviembre según calendario gregoriano, 25 de octubre según el calendario juliano vigente en Rusia en ese momento), tras unas escasísimas escaramuzas, el Gobierno, simplemente, dejó de existir.

El Imperio cayó, desapareció, sin demasiadas estridencias... ¿desaparecería también Rusia?

<sup>28</sup> Jean Meyer. *Rusia y sus Imperios (1894-2005)*. Círculo de Lectores. Barcelona, 2009, página 104.

<sup>29</sup> *Ibidem*, página 83.

<sup>30</sup> La Alemania en guerra no solo facilitó el paso de Lenin hacia Rusia –con una cantidad sustanciosa de dinero- para forzar la Revolución y así eliminar a un adversario en la contienda; también intentó emplear a los irlandeses contra Gran Bretaña, a los pacifistas en Francia y a los descontentos en Italia.

<sup>31</sup> Alexander Rabinowitch. *The bolshevik revolution and war propaganda, how it came to power. The revolution of 1917 in Petrograd*. Haymarket Books. Chicago, 2004, página 311.



## Marco geopolítico de Rusia: constantes históricas...

La guerra mundial seguía su curso, si bien Alemania tenía gran interés en cerrar el frente oriental, para centrarse en el occidental, reforzado con la entrada en guerra de los Estados Unidos<sup>32</sup>; las negociaciones dirigidas por Trotsky no llegaban a ningún resultado –los soviéticos solo pretendían ganar tiempo- por lo que finalmente, tras un ultimátum, el 17 de febrero los alemanes desencadenaron un ataque, de tal virulencia y frente al que los rusos opusieron muy escasa resistencia, que el 03 de marzo los bolcheviques firmaron la paz.

Este sería el llamado Tratado de Brest-Litovsk<sup>33</sup>, por el que se imponía a Rusia unas duras condiciones: perdía unos 750.000 kilómetros cuadrados de territorio, así como el 24% de la población, el 28% de su producción industrial y el 37% de su producción agrícola<sup>34</sup>, pues Finlandia, Polonia, Estonia, Livonia, Curlandia, Lituania, Ucrania y Besarabia en Occidente, así como Ardahan, Kars (actualmente en Turquía) y Batumi (Georgia) pasaron bajo control de los Imperios centrales. Condiciones duras, ante la debilidad manifiesta del nuevo poder ruso: las nacionalidades floreciendo (alentada por los adversarios), la base social, el campesinado, en un entorno de conflictividad -pues veía como el aparato del Partido se volvía sobre ellos para obtener recursos y para cambiar el modelo social-, el Ejército Rojo todavía débil e incapaz de controlar la situación... de nuevo se produjo el repliegue hacia el bastión (la capital se estableció en Moscú), se aseguró el mismo y se cambió espacio por tiempo, para poder fortalecerse, intentar la recuperación de los territorios perdidos y, posteriormente, expandir la revolución a escala internacional.

Y en este marco de inseguridad y cambios estalla la que sería llamada, por antonomasia, la Guerra Civil rusa<sup>35</sup>, conflicto armado que de 1917 a 1923 enfrentó no solo al Ejército Rojo bolchevique con los llamados Rusos Blancos -fuerzas muy heterogéneas cuyo único nexo de unión estaba conformado por su carácter antibolchevique- sino también a nacionalistas, señores de la guerra... en un nuevo –otro- remedo de casos hobbesianos, especialmente grave en Ucrania y zonas de Asia, pues el Gobierno bolchevique, replegado al interior de Rusia, todavía era muy débil o inexistente en la periferia.

Las potencias del momento, temerosas de la expansión del bolchevismo, intervinieron en la Guerra Civil rusa, apoyando al Ejército Blanco –si bien la mayor parte de las acciones se encaminaron a proteger y evitar que la enorme cantidad de pertrechos proporcionados al Ejército zarista cayeran

<sup>32</sup> Theodore Wilson. Mensaje de guerra de Wilson al Congreso, 02 de abril de 1917. Disponible en <https://es.khanacademy.org/humanities/history/euro-hist/american-entry-world-war-i/a/wilsons-war-message-to-congress-april-2-1917>

<sup>33</sup> Texto del Tratado disponible en <http://www.firstworldwar.com/source/brestlitovsk.htm>

<sup>34</sup> Jean Meyer. Rusia y sus Imperios (1894-2005). Círculo de Lectores. Barcelona, 2009, página 126.

<sup>35</sup> Evan Mawdsley. The Russian Civil War. Birlinn Limited, Edinburg, 2011.

en manos bolcheviques-, en el marco de unas directrices políticas un tanto dispersas, pues, simultáneamente, se pretendía negociar para mantener a Rusia como aliada frente a la derrotada Alemania<sup>36</sup>. Fuerzas de 14 países controlaron los puertos (sitios en el Ártico) de Murmasnk y Arcángel, así como zonas de Siberia, si bien ante la relativa inoperancia de las fuerzas rusas blancas, el poco apoyo recibido de las mismas –el movimiento blanco adolecía de una fuerte desunión<sup>37</sup>- y la impopularidad de la intervención entre las opiniones públicas de los países aliados, finalmente se produciría la retirada en 1920 de la zona norte y en 1922 de Siberia.

Tras la Paz de Versalles de 1919, por la cual se ponía fin a la Primera Guerra Mundial, la situación en Europa distó de estabilizarse. Los bolcheviques, que asumían como parte inherente a la ideología revolucionaria un proceso expansivo global y que habían visto reducido el territorio del antiguo Imperio ruso, no fueron parte firmante del mismo y no estaban conformes ni con sus cláusulas ni con los nuevos estados-naciones surgidos, tanto los apoyados por las potencias occidentales como los que, aprovechando su pérdida de control efectivo, habían proclamado su independencia<sup>38</sup>.

Por tanto, el área controlada por los bolcheviques pasó a ser solo una parte del antiguo Imperio ruso. Y, de manera similar a la expansión territorial realizada por príncipes y zares, la misión del Ejército Rojo consistirá en asegurar el corazón de Rusia, recuperar las repúblicas y territorios secesionados y avanzar hacia el oeste, hacia Centroeuropa, para provocar la revolución marxista internacional.

Tras una nueva etapa tumultuosa en su Historia, Rusia queda muy reducida y debilitada, e intenta su consolidación y recuperación. Pero en esta ocasión, el elemento aglutinador del nuevo Imperio será una ideología nueva, que rompe con el pasado. ¿Será posible afrontar, con ese bagaje, la nueva etapa de expansión?

## ***Fase expansiva: hacia la URSS***

### **Impacto de las reformas**

Progresivamente, el Ejército Rojo va ganando en fuerza, y principia una nueva expansión imperial, para recuperar los territorios perdidos de la

<sup>36</sup> Stephen M. Walt. *Revolution and war, The Russian Revolution*. Cornell University Press, Nueva York, 2013, página 147.

<sup>37</sup> Peter Kenez. *Civil War in South Russia, 1918: The First Year of the Volunteer Army*, University of California Press, California, 1971, página 281.

<sup>38</sup> Desde noviembre de 1917, y en diferentes etapas y modos, Polonia, Finlandia, Lituania, Letonia, Ucrania, Estonia, Armenia, Azerbaiyán y Georgia, y los pueblos de Asia Central comenzaban a seguir el mismo camino.

etapa zarista; pero es derrotado frente a una renacida Polonia en 1920, hecho que detiene el avance hacia Occidente y que llevó a los líderes bolcheviques al convencimiento de la necesidad de organizar y centralizar en mayor medida el poder en los territorios que se encontraban bajo su control como fase previa a dicha expansión. Se introdujeron reformas y se tomaron todas las medidas que se creyeron oportunas, más allá de los costes que las mismas pudieran tener, de tal forma que, finalmente, salvo la citada Polonia, Finlandia y los Estados bálticos, los bolcheviques recuperaron la práctica totalidad de los antiguos territorios zaristas,

En diciembre de 1922 se fundó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), aglutinando en la misma a la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, la República Federal Socialista de Transcaucasia, República Socialista Soviética de Ucrania y la República Socialista Soviética de Bielorrusia –dejando así patente la ubicación del centro de gravedad de los descendientes de la Rus de Kiev-; y la misma se constituía, de nuevo, con referencia al enemigo exterior, pues «Nacía un nuevo Imperio cuyo objetivo era establecer un frente único frente al cerco capitalista»<sup>39</sup>.

Es en este marco en el que se fragua la Unión Soviética, un estado de partido único que posibilitaba la existencia de repúblicas teóricamente autónomas, unidas en una federación pero bajo el poder y el control de un partido fuertemente centralizado y centralizador, con capital en Moscú, que se convierte en capital de la Unión Soviética y de la Rusia Soviética; y si bien los organismos de gobierno de ambas entidades se encontraban teóricamente separados, realmente era el Partido el que ejercía control absoluto sobre todas las áreas del poder. El secretario general del mismo fue Stalin desde 1922, cargo desde el que dominaba plenamente toda la URSS -un elemento que deja patente esta cuestión es que no fuera nombrado ni presidente ni primer ministro ni de la URSS ni de Rusia- y, muy especialmente, tras la muerte de Lenin en 1924 .

Si secularmente son casi indistinguibles Rusia e Imperio, Imperio y Rusia, a esta dualidad se le añade el Partido. El Partido, Rusia y el Imperio (soviético) son uno. Y Stalin es el nuevo zar.

Convencido que el diferendo ideológico llevaría aparejado, más pronto o más tarde, el conflicto bélico con Occidente, con el recuerdo de la incapacidad del Ejército zarista frente a los ejércitos dotados de armas más modernas y tecnificadas occidentales, de la derrota ante Polonia y de las dificultades que fue necesario superar para simplemente poder crear esa Unión Soviética, Stalin precisa ganar tiempo y reformarla. Este planteamiento condujo a realizar esfuerzos para mantener una situación de «coexistencia pacífica» con el resto de potencias, lo que le llevó a firmar

<sup>39</sup> Jean Meyer. Rusia y sus Imperios (1894-2005). Círculo de Lectores. Barcelona, 2009, página 134.

pactos de no agresión con su enemigo natural, la Alemania nazi de Hitler y a activar, frente al internacionalismo de Trosky, frente a «la revolución permanente», la denominada política de «socialismo en un solo país»<sup>40</sup>, la necesidad de tomar las medidas necesarias para que el socialismo triunfara plenamente en la URSS, cuestión nada baladí dado el grado de pervivencia de las creencias y usos seculares, lo que requería incrementar, una vez más, el grado de control sobre todas las esferas de la sociedad.

Stalin, de origen georgiano (no es ruso étnico), que en 1913 escribió el documento «Marxismo y la cuestión nacional»<sup>41</sup>, que había firmado junto con Lenin, el 02 de noviembre de 1917, la Declaración de los Derechos de los Pueblos de Rusia, que desempeñó el cargo de comisario para los asuntos relacionados con las nacionalidades, era plenamente consciente, como los zares del pasado, de la necesidad de controlar plenamente y de aglutinar a una población dispersa por un amplísimo territorio y conformada por varias nacionalidades, esta vez bajo el dogma marxista, como fase inicial del proceso de reformas.

Para ello, y con relación a la cuestión de las nacionalidades, en el XII Congreso del Partido en 1923 definió dos amenazas, el chauvinismo ruso –la preponderancia de la etnia rusa sobre el resto– y el nacionalismo local –el peligro que para la cohesión de la URSS presentan las desviaciones nacionalistas que la separan del pensamiento único–.

Necesario es considerar que, en la época de la guerra civil, la heterogeneidad de las nacionalidades era grande: sobre unos 160 millones de habitantes (cifra mayor que la existente en la actualidad, casi un siglo después), unos 78 millones eran rusos, 32 millones ucranianos y 5 millones bielorrusos, mientras que del resto, ninguna tenía unas cifras superiores a los cinco millones (5 nacionalidades se encontraban entre 4 y 2 millones, 8 entre 2 y 1 millón y 80 con menos de un millón)<sup>42</sup>, datos que, en parte, son fruto y justifican la visión zarista relativa a la «rusificación» de su Imperio.

Por tanto, durante los primeros años de la Unión Soviética, la reconstrucción del Imperio (soviético) instrumentalizó la cuestión nacional, modificando –como un modo más de romper con el pasado– la política zarista de rusificación e introduciendo la de indigenización o korenización, al ser Stalin consciente que la mayor oposición a la soviétización procedía de las nacionalidades no rusas. De esta manera, se crean administraciones

<sup>40</sup> Un debate sobre esta cuestión puede consultarse en Socialist Alternative, Socialism in one country, <http://www.socialistalternative.org/russia-bureaucracy-seized-power/socialism-one-country/>

<sup>41</sup> Texto disponible en <https://www.marxists.org/reference/archive/stalin/works/1913/03.htm>

<sup>42</sup> Evan Mawdsley. The Russian Civil War, Birlinn Limited, Edinburg, 2011.

territoriales propias, se promocionan las lenguas no rusas y se ubican a no rusos en puestos de mando y administración, con el objeto final de permitir al Partido un control pleno y férreo sobre los aspectos políticos, económicos y sociales de las diferentes nacionalidades y así evitar la formación alternativa de movimientos políticos con base étnica, o incluso panislámicos o panturcos<sup>43</sup>.

Sin embargo, a partir de finales de los años 30, y una vez alcanzado un cierto nivel de soviétización en toda la URSS, la desviación nacionalista pasó a ser considerada por Stalin como la mayor amenaza, por lo que la política de korenización se sustituyó por la de rusificación; se juzgó a varios de los líderes de las nacionalidades acusados de realizar actividades antisoviéticas<sup>44</sup>, se potenció el ruso y se implantó la enseñanza del mismo en todas las escuelas soviéticas (lo cual respondía también a la lógica de su empleo como lengua vehicular en el ejército, dada la preparación para la guerra en la que se encontraba la URSS), y se sustituyó el alfabeto latino por el cirílico en las lenguas a las que previamente se había dado dicha grafía. También se promovieron los asentamientos de población de etnia rusa y se deportaron a Siberia y Asia Central a cientos de miles de personas de nacionalidades que, desde el punto de vista de Stalin, no habían colaborado lo suficiente con la soviétización.

Este proceso de rusificación, de rusocentrismo, de considerar al pueblo ruso como «primero entre iguales»<sup>45</sup> lo mantuvo Stalin incluso durante y después de la Segunda Guerra Mundial; las deportaciones en esas épocas fueron masivas, en especial en las zonas que habían sido ocupadas por los alemanes- como ucranianos, bielorrusos, bálticos- y desplazó población rusa a la zona, origen de las bolsas de esta nacionalidad existentes en estos países en la actualidad-, si bien la política de korenización inicial permitió el mantenimiento de un cierto reconocimiento de las nacionalidades durante el resto del periodo de existencia de la URSS.

En paralelo a este proceso de control extremo de la población –la comparativa con la servidumbre zarista motivaría el primer encarcelamiento

---

<sup>43</sup> Esta cuestión sigue estando presente en el debate actual. En este sentido: «Esta contradicción entre el apoyo a las expresiones nacionales y la korenización “indigenización” de la administración pública y de las actividades productivas económicas, por un lado, y por el otro, el “acercamiento” entre las diferentes nacionalidades y su integración en el nuevo molde “socialista” (...) se volvió un problema irresoluble que persistió hasta la caída de la Unión Soviética» Rodolfo Stavenhagen. Conflictos étnicos y estado nacional. Ediciones siglo XXI, México, 2000, página 78.

<sup>44</sup> En este sentido Chris J. Chulos y Timo Piirainen. *The Fall of an Empire, the Birth of a Nation: National Identities in Russia*. Ashgate, Surrey, 2000.

<sup>45</sup> David Brandenberger. *National Bolshevism: Stalinist mass culture and the formation of modern Russian national identity, 1931-1956*. Harvard University Press, Massachusetts, 2002, páginas 43-44.

de Aleksander Solzhenitsyn<sup>46</sup> en 1945- se pretenden introducir reformas económicas que proporcionen recursos para la consolidación y expansión del Imperio soviético.

Las dificultades de abastecimiento de alimentos y las hambrunas, ligadas también a la tradición rusa, se acentuaron durante la época tumultuosa; durante la misma, el denominado comunismo de guerra, que pretendía obtener –y obtuvo- recursos para alimentar a las ciudades y al Ejército Rojo, resultó demoledor para los campesinos, pues una mezcla de requisas y colectivización, aplicada al compás de los vaivenes de la situación y sin un plan absolutamente claro, produjo millones de muertos por inanición y el abandono parcial de la actividad económica secular rusa por excelencia, la agricultura.

En un intento de mejorar la situación, Lenin instauró el 21 de marzo de 1921 la denominada NEP (acrónimo en inglés de Nueva Política Económica), o capitalismo de estado, que permitía la propiedad privada a pequeña escala, la tenencia de parcelas de terreno por las que se entrega al Partido parte de la cosecha. Tras esta reforma, la producción y la economía sufrió un impulso espectacular, si bien, dentro del Partido, las visiones eran diferentes, pues para determinados sectores esta política constituía una desviación de la ortodoxia revolucionaria.

Su sucesor, Stalin se embarcó en un ambicioso programa de reformas económicas, con las que se pretendía tanto quebrar definitivamente las estructuras seculares y acabar definitivamente con cualquier herencia del pasado como industrializar la URSS, a efectos disminuir la brecha existente con Occidente, primándose la creación de industrias que constituyeron el origen del complejo industrial-militar soviético; para ello colectivizó totalmente las tierras, afrontando un proceso de «deskulakización» (el término «kulaks» hace referencia a los pequeños propietarios campesinos), lanzó los planes quinquenales –el primero abarcaba el periodo 1928-1931- y utilizó cualquier medio para cumplir sus fines –desde el Holodomor en Ucrania<sup>47</sup> a la creación de la mayor red de campos de

---

<sup>46</sup> Escritor e historiador ruso (1918-2008), luchó como oficial de artillería soviético en la Segunda Guerra Mundial, autor de multitud de obras recogiendo la situación en la URSS y parte de sus propias experiencias, que incluyeron su destierro a Siberia. Fue galardonado con el premio Nobel de literatura en 1970.

<sup>47</sup> Se denomina «Holodomor» a la muerte forzada por hambre acontecida en Ucrania entre 1932 y 1933 ordenada por Stalin, fruto tanto del sistema de colectivización de tierras establecido como del afán del dictador de castigar lo que desde su perspectiva constituían delitos contra el Partido y de debilitar y descomponer las estructuras previas existentes; la industrialización de la URSS se pagó, en gran parte, con las exportaciones de grano ucraniano requisado a millones de personas, que, privadas de alimento, murieron por inanición (entre 2 y 10 según las diferentes fuentes, en un tema sujeto a una gran controversia incluso hoy día). Más información en <http://www.holodomorct.org/>.

concentración del mundo, el Gulag<sup>48</sup>– así como instauró un sistema absolutamente centralizado, que precisaba de un control total, y con el convencimiento que «el control en ausencia del terror no puede ser total»<sup>49</sup>.

Dicha necesidad de control absoluto se combinaba con un sentimiento de inseguridad permanente del Partido, pese a la proclamada victoria bolchevique, sabedor de que no contaba con la lealtad de muchas personas ni muchos grupos sociales, por lo que la percepción de una potencial posibilidad de perder el control llevó a una espiral que generó una centralización cada vez más férrea, abarcando desde el ámbito administrativo al cultural (rusificación), basado en el culto a Stalin, en la aplicación sistemática del terror como medida de control<sup>50</sup> y de sumisión plena, pues, literalmente nadie se encontraba libre de la posibilidad de ser purgado, especialmente a partir del inicio del llamado Gran Terror o Gran Purga, que desde 1937, pretendía eliminar cualquier sospecha de deslealtad hacia Stalin o el Partido, así también a cualquier tipo de potencial rival para ocupar el cargo.

Pese a todas las acciones realizadas, pese al tiempo discurrido, pese a todo, seguían existiendo dudas sobre la propia continuidad del sistema si no era bajo un régimen de terror absoluto, se dudaba que la soviétización constituyera un elemento de cohesión suficientemente poderoso para el pueblo del antiguo Imperio zarista.

### Importancia de la guerra

El Pacto Ribbentrop-Mólotov o pacto de no agresión entre la Alemania de Hitler y la URSS de Stalin se firmó en Moscú el 23 de agosto de 1939, unos días antes de comenzar la Segunda Guerra Mundial; este pacto, además de la habituales cláusulas relativas a la no agresión y cooperación mutua, contenía un protocolo secreto<sup>51</sup> por el que señalaban sus aspiraciones territoriales en Europa del Este: Polonia sería repartida entre ambas, mien-

<sup>48</sup> Gulag, acrónimo de Dirección General de Campos de Trabajo, acabó denominando un sistema de trabajos forzados a través de campos de prisioneros –de toda tipología y condición– que fueron empleados, como mano de obra barata y prescindible, en el desarrollo y engrandecimiento de la URSS. La obra del ya citado Aleksander Solzhénitsyn –que sufrió en sus propias carnes los rigores del sistema– Archipiélago Gulag, publicada en 1973, permitió conocer la verdadera dimensión del sistema creado por los soviéticos.

<sup>49</sup> Scott Shane. Dismantling utopia: How information ended the Soviet Union, I R Dee, Chicago, 1994, página 90.

<sup>50</sup> J. Arch Getty y Oleg V. Naumov. Road to Terror: Stalin and the Self-Destruction of the Bolsheviks, 1932-1939. Yale University Press, 2010, páginas 231-232.

<sup>51</sup> Protocolo secreto que no sería conocido hasta la era Gorbachov, cuando, tras las presiones internacionales existentes al respecto, en 1989 se creó una comisión en la URSS para atender dichas peticiones. El texto del pacto y del protocolo pueden consultarse en <http://www.exordio.com/1939-1945/codex/Documentos/pactogerurrss.html>

tras que Finlandia, Letonia, Estonia, Besarabia y posteriormente Lituania (reconociendo la URSS los interés alemanes sobre Vilna) entrarían en la órbita soviética.

El cumplimiento de este pacto se materializó en el envío de materias primas esenciales a Alemania desde la URSS, en el ataque de esta a Polonia –para ocupar la parte que le correspondía según el pacto– días después de haber cruzado el 01 de septiembre de 1939 las tropas nazis la frontera polaca, en el ataque soviético a Finlandia (la «guerra de invierno») en diciembre de 1939 y en la anexión por estos, a mediados de 1940, de las Repúblicas Bálticas y de territorios en Rumanía. Si bien el trasfondo del pacto pretendía, tanto para Alemania como para la URSS, ganar tiempo para afrontar el que era visto como inevitable choque entre ambas potencias (Alemania quería evitar lo que ocurrió durante la gran guerra, combatir simultáneamente en un doble frente, por lo que primero quiso vencer en el oeste para posteriormente acceder a «su» espacio vital en el este; igualmente, la URSS necesitaba incrementar la potencia de su ejército, en el marco de la industrialización acelerada a que estaba sujeta), pues ambas poseían cosmovisiones opuestas, sistemas político-económicos distintos y mutuamente excluyentes compitiendo por un mismo espacio; en cualquier caso, las peticiones territoriales realizadas en el pacto recogen gran parte de las aspiraciones geopolíticas seculares de Moscú al respecto.

Tras derrotar Alemania a los aliados en Occidente –salvo a Inglaterra–, la maquinaria de guerra nazi se orienta al este; la sentencia de la etapa zarista «Petersburgo es la cabeza, Moscú el corazón, y Kiev el alma de Rusia», recogiendo el peso específico esencial y troncal de la parte europea del inmenso Imperio ruso y reflejando claramente donde se encontraba su centro de gravedad, queda de nuevo constatada y reiterada en la elección de los objetivos formulados por Hitler y su Estado Mayor para derrotar a la Unión Soviética, por medio de la denominada «Operación Barbarroja».

Esta operación –expresada muy esquemáticamente– se materializaba por tres grandes esfuerzos, que a caballo de tres ejes principales se dirigían a Leningrado (antigua San Petersburgo), Moscú y Kiev-Stalingrado (actual Volgogrado), anulando, con la conquista de dichos objetivos, la sede de la Revolución, el poder político y el poder industrial de la URSS, (acabando con alma, cabeza, corazón y, además, con sus «nuevos» músculos) hasta alcanzar la línea Arcángel–Astracán, para después, empleando medios aéreos fundamentalmente, acabar con los potenciales restos del ejército y cualquier núcleo de resistencia, estimado muy residual, que pudiera quedar hasta los Urales. Y con ello se consideraba que la URSS habría quedado completamente derrotada, pues los elementos al este de los citados montes no tendrían la entidad ni la capacidad su-



ficiente para poder presentar resistencia organizada. La URSS, y Rusia, desaparecerían para siempre.

El ataque se desencadenó el 22 de junio (se retrasó por diferentes razones, pues estaba previsto inicialmente para mayo); y la veloz y contundente progresión inicial por las inmensas llanuras de las fuerzas nazis se detuvo, esencialmente, frente a estas ciudades, ante los únicos obstáculos significativos existentes en la tierra sin fin. De nuevo, como antaño, una amenaza exterior, a caballo -si bien, esta vez, de acero-expulsa al pueblo ruso de la llanura.

Hitler afronta la conquista de la Unión Soviética convencido que esta se trata de una «podrida estructura» que se derrumbaría rápidamente de una poderosa patada... y así parecía ser inicialmente: las purgas realizadas por Stalin descabezando su ejército y los sufrimientos infringidos a su propio pueblo motivaron que la resistencia soviética no fuera, inicialmente, especialmente significativa, pues muchos habitantes y pueblos de la URSS no estaban dispuestos a luchar ni por Stalin ni por el comunismo; en muchas de las tierras de la Unión Soviética reciben con pan y sal, con flores y santiguándose el paso de los vehículos pintados con cruces gamadas, saludando a aquellos que, aparentemente, iban a librarlos del opresor soviético... si bien rápidamente, las concepciones nazis relativas a la pureza racial y la categorización de los eslavos como *untermenschen* (infrahombres, razas inferiores) cambiaron rápidamente la percepción de los invadidos.

Stalin, tras una etapa de dudas y vacilaciones, en un discurso radiado el 03 de julio (12 días después del inicio del ataque) proclama, de nuevo, como se hizo frente a Napoleón, la guerra patriótica<sup>52</sup>, la defensa de Rusia frente al invasor; apela al alma rusa, a las raíces históricas y esencias del pueblo, al que llama a luchar por la madre Rusia: recupera distintivos y condecoraciones zaristas, recupera héroes del pasado (como Aleksandr Nevski<sup>53</sup>, que derrotó a los teutones). Y Stalin se convierte en el padrecito, en un zar que lucha por la defensa de la madre Rusia, y consigue aglutinar -con matices y sumándole los efectos de la política de exterminio nazi- la voluntad del Imperio soviético.

De nuevo, entran en liza las constantes rusas: la profundidad estratégica -el espacio- permite utilizar las tierras al este de los Urales como base logística, así como la escasez de infraestructuras de comunicaciones y la

<sup>52</sup> VVAA.: «Stalin proclama la guerra patriótica». Crónica militar y política de la Segunda Guerra Mundial. Sarpe, Tomo 2, Madrid, 1978, páginas 590-594.

<sup>53</sup> Aleksandr Nevski (1220-1263). Gran príncipe ruso, luchó contra los suecos y los teutones; canonizado por la Iglesia ortodoxa, es considerado uno de los héroes más grandes de todos los tiempos de Rusia. Una reseña de su vida y acciones puede consultarse en <http://russiapedia.rt.com/prominent-russians/history-and-mythology/aleksandr-nevsky/>

dureza del clima jugaron a favor de la URSS –y de Rusia-, pero y sobre todo, la capacidad de sacrificio extrema del sufrido pueblo ruso, que si bien, en muchos casos, no estaba dispuesto a luchar por el marxismo, si lo estaba por Rusia. Y si la guerra contra Napoleón fue conocida como la guerra Patriótica, esta, por su magnitud, fue la gran guerra Patriótica<sup>54</sup>.

Y ese recuerdo de lucha colectiva permitió aglutinamiento y cohesión frente al enemigo común, y la justificación de posteriores esfuerzos y privaciones para no «traicionar» lo conseguido, para dejar patente que el sacrificio «mereció la pena», e instaurarse como un elemento de recuerdo y referencia constante<sup>55</sup>.

### *Del Imperio soviético... ¿al global e implosión?*

#### Impacto de la guerra

La resonante victoria soviética en el frente del este y su adscripción al bando aliado motivaron que, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la conjunción de su propio y vasto territorio con la de los estados satélites o aliados le proporcionara el colchón de seguridad más grande de su Historia: todas las vías de aproximación hacia el corazón de Rusia se encontraban cerradas, ancladas las fronteras en montañas, grandes desiertos, páramos helados inmensos o, al menos –caso de la llanura centroeuropea- dominando un gran espacio ocupado por ingentes cantidades de fuerzas militares y países bajo la órbita soviética.

Los parámetros básicos de cualquier conflicto bélico son espacio, tiempo y desgaste: asumiendo o poseyendo en cantidades ingentes de alguno de ellos, podría canjearse por el otro: la profundidad rusa permitía entre-

<sup>54</sup> Si bien las fuentes varían a la hora de proporcionar datos sobre el coste humano de la guerra, entre 20 y 26 millones de habitantes de la URSS murieron en la misma, lo que eleva la proporción de la población entre el 13 y el 15% de la misma fallecida en la contienda, si bien sobre esa medida existen desviaciones; en Bielorrusia –como en otros territorios que cambiaron de manos a lo largo de la guerra, más de la cuarta parte de la población murió en la misma.

<sup>55</sup> Como se puso de manifiesto en el discurso de Putin con ocasión del impresionante desfile militar con el que se celebró, el 09 de mayo de 2015, el 70 aniversario de la victoria en la Segunda Guerra Mundial; expresiones como «We pay tribute to all those who fought to the bitter for every street, every house and every frontier of our Motherland». o «Our entire multi-ethnic nation rose to fight for our Motherland's freedom. Everyone bore the severe burden of the war. Together, our people made an immortal exploit to save the country. They predetermined the outcome of World War II. They liberated European nations from the Nazis» reflejan perfectamente el impacto de la Segunda Guerra Mundial en la cosmovisión rusa. El texto completo del discurso se puede consultar en *Speech at military parade on Red Square in Moscow to mark the 70th anniversary of Victory in the 1941–1945 Great Patriotic War*. 09 de mayo de 2015. Disponible en <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/49438>

gar espacio por tiempo, el sacrificio del pueblo (desgaste) proporcionaría tiempo (como en las fases iniciales de la batalla de Stalingrado hasta la ofensiva final soviética) o espacio (como en el avance imparable hacia Berlín). Tras la gran guerra patria, se contaba con espacio, se mantenían las espadas en alto permanentemente para no entregar tiempo, caso de conflicto y el pueblo ruso (soviético) estaría dispuesto –de manera voluntaria o no- a asumir un desgaste casi infinito. Rusia, la URSS, se conformaba como un bastión casi inexpugnable –salvo que se recurriera al arma nuclear-. Napoleón llegó en tres meses a Moscú, Hitler se quedó en las puertas... nunca más.

Tras siglos de pugna y guerras, desde la óptica rusa se había alcanzado el objetivo, Rusia podía considerarse con fronteras seguras, Y no solo podía considerarse a salvo, sino que, además, emerge como una de las dos grandes superpotencias mundiales, generando un mundo bipolar en el que Estados Unidos y la URSS conforman cada uno de dichos polos. Nunca Rusia alcanzó tal posición en el planeta.

Por otra parte, el sistema comunista, que desde los tiempos de la Revolución había pugnado en varias ocasiones por su propia supervivencia, ha conseguido vencer, tanto en el interior como en el exterior, y se consolida como el sistema político-económico de la URSS, de Rusia; el nuevo Imperio soviético no solo ha conseguido sobrevivir, sino que retoma y recupera la expansión, esta vez a escala global y en el marco de la dialéctica revolucionaria, en la pretensión de extender dicho sistema por todo el planeta.

Ese intento expansivo choca, obviamente, con la otra superpotencia y con el resto de países que no se encuentran dispuestos a caer bajo la égida de la URSS o del comunismo, del cual esta se convierte en adalid y referente; por tanto, de nuevo, la secular dialéctica de la amenaza exterior se mantiene, continúa el discurso del intento permanente de la pretensión extranjera de atacar y acabar con la URSS -y Rusia- y, como prueba patente, se señala el nuevo cerco al que, una vez más en la Historia, la someten el resto de naciones: Gran Bretaña en el siglo XIX, en el marco del Gran Juego, las naciones europeas capitalistas a principios del siglo XX para evitar la expansión revolucionaria y ahora, tras la gran guerra Patriótica, Estados Unidos con la denominada Teoría de la Contención -que articularía la política mundial durante gran parte de la etapa posterior, conocida como guerra fría-.

### Intento de expansión a escala global

El inicio conceptual de la política de contención es atribuido al llamado telegrama largo de Kenan<sup>56</sup>, en el que se realiza un análisis de la URSS

<sup>56</sup> George Frost Kenan (1904-2005), diplomático y consejero gubernamental estadounidense, tuvo un papel relevante en la definición de la teoría de la contención, así como

que lleva al convencimiento de la necesidad de contenerla, de evitar su expansión, lo implicaba una pugna a escala global entre ambas superpotencias, como se puso de manifiesto en 1947 con la doctrina Truman y doctrina Zhadánov por parte de EEUU y la URSS respectivamente.

Kenan señalaba que la visión de los asuntos mundiales desde la perspectiva del Kremlin se basaban en un tradicional e instintivo sentimiento de inseguridad, inicialmente el tipo de inseguridad sufrida por un pueblo de campesinos que vive en unas vastas llanuras y se siente amenazado por los fieros nómadas de los territorios vecinos, inseguridad que se incrementa cuando se entra en contacto con países del oeste, más avanzados económica y socialmente, más poderosos.

Indica que este último temor afecta en mayor medida a los dirigentes que al pueblo, pues estos aprecian de manera constante que su sistema de gobierno es arcaico y frágil, tanto en su estructura como en sus fundamentos, e incapaz, por tanto, de resistir el contacto con las sociedades y sistemas políticos occidentales, lo que lleva a un temor permanente frente a los intentos de penetración extranjera o al simple contacto con Occidente, temerosos del efecto que podría producir en su propia sociedad. Por tanto, es recurrente la necesidad de mantener la pugna constante o, incluso, intentar eliminar al rival.

Además, ese mundo exterior, maligno, lleva en sí mismo la semilla de su propia destrucción, cuyo golpe de gracia –según refiere Kenan– será el creciente poder del socialismo, que conducirá a un mundo mejor.

Estos elementos, desde su punto de vista, son los que justifican que el marxismo haya podido establecerse en primer lugar en Rusia, pues solo en una sociedad en la que no ha existido nunca la separación –o un cierto equilibrio– de poderes puede prosperar una teoría que presenta como irresolubles por medios pacíficos los conflictos económicos internos. Y el establecimiento del dogma marxista se convierte en un medio perfecto de vehicular ese sentido de inseguridad, que afecta a los bolcheviques incluso en mayor medida que a los zares.

En el nombre del marxismo se sacrifica todo, como antaño hacían los dirigentes pre-soviéticos, y se erigen ingentes fuerzas militares para garantizar la seguridad externa en unos regímenes internamente débiles.

Esta percepción justifica el enorme poder de las herramientas de seguridad (ejército y policías) en Rusia, el aislamiento de su población del resto del mundo y el constante intento de extender el poder, en el marco de una cosmovisión en la cual los conceptos de ataque y defensa, de ofensores y ofendidos se encuentran entremezclados de manera un tanto confusa.

---

en los programas e instituciones de la guerra fría; el texto del mismo puede consultarse en George Kennan. The long telegram, Moscú, 22 de febrero de 1946. Disponible en <http://www.ntanet.net/KENNAN.html>

Frente a este planteamiento, formulado desde el exterior por su rival, la URSS continúa con su proceso de consolidación interna, ampliación del espacio soviético y expansión de la revolución a escala global.

En los países de Europa central y occidental ocupados por el triunfante Ejército Rojo, se establecieron las llamadas democracias populares; tras un proceso de «desnazificación» –purga de elementos colaboradores o afines a los antiguos adversarios– se crean gobiernos de frente nacional en los que los comunistas ocupan los puestos clave; en unos meses, se prohíben los demás partidos y, finalmente, se establecen dictaduras comunistas al estilo soviético, de tal forma que Polonia, República Democrática de Alemania (la parte soviética de una Alemania dividida entre los vencedores), Checoslovaquia (país antaño constituido por las actuales República Checa y Eslovaquia), Hungría, Rumanía y Bulgaria caen bajo la órbita plena soviética, acuñándose el término «estados satélites» para los mismos; Albania y Yugoslavia (las actuales Serbia, Croacia, Bosnia, Eslovenia, Macedonia y Montenegro, además de un Kosovo en litigio) se convierten en estados comunistas básicamente por sus propios medios, manteniendo una relación distinta –y en ocasiones muy tortuosa– con Moscú.

Este vínculo se extendió a todos los campos, implantándose, en mayor o menor grado, además del modelo político soviético, el económico y el social; y en la última etapa de Stalin, la necesidad de integrar el nuevo imperio de manera monolítica indujo que cualquier situación percibida como de potencial pretensión de iniciar una denominada «vía nacional» respecto al modelo marxista imperante suponía automáticamente una acusación de «troskismo» o «titismo» (esta última en referencia a Tito, el líder yugoslavo, que creó en dicho país un sistema económico denominado «la tercera vía») y tratada con el rigor y contundencia habitual.

Así mismo, y dentro de la propia URSS, se intensifica el proceso de rusificación y de soviétización de las diferentes repúblicas; además, en un intento de evitar la disidencia interna y las tendencias nacionalistas, la economía de las repúblicas se estructura de manera complementaria, evitando de esta forma una potencial autosuficiencia o capacidad económica que anime la separación de la URSS; se continúa con las deportaciones de pueblos sospechosos de haber colaborado con los nazis, se desplaza personal de etnia rusa para suplir parcialmente dichos vacíos en las zonas de interés y se parcela en terreno atendiendo a parámetros bélicos, planteando zonas como potenciales campos de batalla (oeste del Dniéster, Armenia...) y otras como bases logísticas y retrasadas<sup>57</sup>

---

<sup>57</sup> Los efectos de estas decisiones se sienten plenamente hoy día, y constituyen una fuente de conflictos; en este sentido basta consultar Francisco J. Ruiz González, *Moldavia y el Transdniéster: conflicto congelado en el corazón de Europa. Panorama Geopolítico de los Conflictos 2014*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de

(Transdniester, Azerbaiyán) dificultando el desarrollo armónico de las mismas; se modifican las fronteras internas de las diferentes repúblicas en cerca de cien ocasiones... se aplica ingeniería geopolítica permanentemente acorde a los intereses de Moscú.

De esta manera, la URSS sigue su camino hacia un Imperio global, en medio de disputas permanentes en todos los ámbitos (desde guerras por delegación a la competición desmedida por el medallero olímpico, pasando por la carrera al espacio...) con Estados Unidos y sus aliados. Se previene la amenaza interna, se expande la Revolución: se suceden hitos tan significativos respondidos o en respuesta a los del otro bando, tales como el bloqueo de Berlín de 1948, la detonación de la primera bomba atómica soviética en agosto 1949, el nacimiento de la comunista República Popular China ese mismo año, la guerra de Corea (1950-1953)... bajo la batuta de Stalin, el vencedor de la gran guerra patriótica, con mano de hierro, en un clima de terror y sin admitir ningún tipo de desviación, se lucha por la revolución global.

#### Impacto de las reformas

Stalin, el zar soviético, muere en 1953; se plantea la posibilidad de seguir con sus políticas o introducir una serie de reformas, ante el preocupante cariz que tomaba la situación internacional y las duras condiciones de vida de los ciudadanos soviéticos. Finalmente, Nikita Jrushchov, tras una pugna por el poder –con eliminación física de adversarios incluida-, consigue alcanzar el mismo, y, partidario de modificar determinadas cuestiones, principia el proceso denominado de desestalinización, denunciando, de manera sorpresiva –y sorprendente- en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956, en el denominado discurso secreto<sup>58</sup>, los crímenes del anterior dirigente, criticando el culto a la personalidad introducido por Stalin, el mal desempeño en la gran guerra patria, las purgas, el gulag, los genocidios... en lo que parecía ser una corriente renovadora en la hermética e inmovilista URSS.

Más allá de la retórica oficial, del recuerdo permanente de la gran guerra patriótica y de la amenaza a la que la URSS estaba sometida desde el exterior, por los extranjeros, la situación en la que vivía la población era fácilmente asimilable a la de la servidumbre zarista, por la restricción de libertades y la calidad de vida de que disponía. Y el planteamiento de la teoría de la coexistencia pacífica, basada en la necesidad de convivir –al menos durante un tiempo- países capitalistas y comunistas

---

Defensa, Madrid, 2014; o Luis Andrés Bárcenas Medina y José Ángel López Jiménez. Los conflictos congelados de la antigua Unión Soviética. Conflictos Internacionales Contemporáneos, Ministerio de Defensa, Madrid, 2011.

<sup>58</sup> Nikita Khrushchev. Informe secreto al XX Congreso del PCUS. 25 de febrero de 1956. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/khrushchev/1956/febrero25.htm>

pretendían mejorar las relaciones internacionales de tal manera que se pudiera incrementar el nivel de vida de los ciudadanos soviéticos, quizás el elemento de cambio más significativo en clave interna, junto con la minoración de la represión y del régimen de terror.

Las medidas introducidas indujeron –¿por la percepción de una potencial debilidad por parte del líder?– la Revolución húngara de 1956, el octubre polaco de ese mismo año, la ruptura con China a principios de los años 60 (la crisis de los misiles de Cuba de 1962 llevó a la ruptura total ruso-china, pues Mao proclamaba que la tesis de la coexistencia pacífica y el revisionismo eran sinónimos de capitulación<sup>59</sup>), el Muro de Berlín –para poner fin al éxodo masivo de alemanes del este al oeste– así como la ruptura con Albania en 1964, pues Enver Hoxa, el líder albanés, no estaba de acuerdo con el camino seguido por Jrushchov.

De esta manera, el denominado despectivamente «sembrador de maíz» (por sus afanes de potenciar este cultivo en la URSS) o «payaso histriónico» fue acusado de cometer multitud de errores: autorizar –como parte de su política de desestalinización– la publicación del libro «Un día en la vida de Iván Denisovich»<sup>60</sup>, disminuir los créditos destinados a armamento convencional y reducir efectivos del ejército, convencido de que los misiles nucleares garantizaban la seguridad de la URSS –en esa misma línea se movió el presidente norteamericano Eisenhower, contemporáneo suyo– así como de intentar de dividir al Partido en dos en 1962, al permitir desviacionismos de la ortodoxia estalinista<sup>61</sup>.

En el año 1964 Breznev releva a Jrushchov, que «dimite» y queda relegado completamente de la vida pública –si bien es el primer líder soviético que no pierde la vida tras su declive–; sobre la base de la percepción de debilidad y cambio inducidas durante el mandato del líder relevado, Leónidas Breznev marca una posición clara –inmovilismo y ausencia de reformas–, pues se pretende evitar cualquier tipo de cambio que pueda introducir alguna inestabilidad, retornando plenamente al pasado marxista: Stalin es rehabilitado, se recrudece la represión y desaparece la libertad de expresión a la par que se continua con la expansión y pugna por el planeta, manteniendo unas poderosas Fuerzas Armadas y la primacía del complejo industrial-militar frente a las necesidades básicas de los ciudadanos.

En política exterior enuncia la que sería denominada «Doctrina Breznev», que señala que los países socialistas tienen una soberanía limitada, pues

<sup>59</sup> Jean Meyer. Rusia y sus Imperios (1894-2005). Círculo de Lectores, Barcelona, 2009, página 431.

<sup>60</sup> Aleksander Solzhenitsyn, durante su destierro en Siberia, había ido preparando dicho libro, que relata la vida y situación de un preso condenado injustamente en la URSS.

<sup>61</sup> Resulta interesante comprobar como todavía hoy el debate doctrinal marxista sigue cuestionando el planteamiento revisionista de Jrushchov <https://opiniondeclase.wordpress.com/2015/04/25/por-que-ha-caido-krushev/>

los intereses de los mismos no pueden ir en contra de los derechos colectivos de la comunidad socialista, y caso de ser así, los países hermanos comunistas tenían derecho a intervenir si sobre uno de ellos se cernían amenazas a los principios marxistas-leninistas. De nuevo, todas las energías puestas al servicio del Imperio y su expansión.

En los años 80, los problemas económicos de la URSS resultaban evidentes; el atraso en los campos social, económico y político respecto a las naciones de Europa Occidental resultaba evidente, en un remedo de la brecha entre la Rusia zarista del siglo XX y las potencias europeas, si bien la respuesta seguía siendo básicamente inmovilista. Por tanto, tras la invasión de Afganistán por los soviéticos en 1979 y el empeoramiento de las relaciones en la llamada segunda guerra fría, la URSS es incapaz de seguir el ritmo tecnológico y económico en una nueva carrera armamentista lanzada por Ronald Reagan, presidente de EEUU, la denominada Iniciativa de Defensa Estratégica o, más popularmente, guerra de las galaxias, un plan norteamericano que inyectaría millones de dólares destinado, en gran medida, al desarrollo de armamento de altísima tecnología.

La sociedad soviética atisba la brecha existente entre Oriente y Occidente; Breznev muere en 1982, y, en rápida sucesión, se hacen cargo de la URSS, Yuri Andropov (muere en 1983) y Konstantin Chernenko (muere en 1985), todos de edad muy avanzada, pertenecientes a la generación que había vivido en primera persona el nacimiento de la Unión Soviética y que, por cuestiones obvias, no podían afrontar la difícil etapa en la que se encontraba la Unión Soviética.

Mijaíl Gorbachov –un hombre de 54 años, mucho más joven que sus predecesores, al que marcó, como a parte de su generación, el proceso de desestalinización y la era de reformas de Jrushchov<sup>62</sup>-, elegido en 1985, anuncia que la economía soviética se encuentra estancada y que es preciso acometer reformas. Y con su llegada, términos como uskoreniye, glasnost y perestroika (con acepciones aproximadas a aceleración, apertura y reconstrucción) empiezan a sonar en los oídos de los soviéticos y de Occidente.

Principia las reformas con una renovación de altos cargos –destacable el relevo de Andrei Gromyko, -llamado en Occidente «Mister Nyet»- por Eduard Shevardnadze, muy en sintonía con Gorbachov- y continúa con cuestiones que van desde la lucha contra el alcoholismo a la renovación de la cúpula militar. Paulatinamente se incrementan las libertades de los ciudadanos, se introduce una mayor transparencia informativa –lo que induce petición de aceleración del proceso de reformas, al incrementarse

---

<sup>62</sup> William J. Tompson, Khrushchev: A Political Life. St. Martin's Press, Nueva York, 1995, páginas 283-284.



las posibilidades de comparación y mayor conocimiento sobre lo ocurrido en la etapa estalinista<sup>63</sup>- y se permite la libertad de religión.

Frente a las reformas, existen dos planteamientos generales: los conservadores, que bloqueaban cualquier tipo de cambio y los que pretendían imponer un ritmo mucho más rápido a estas reformas, mientras Gorbachov intentaba mantener un equilibrio entre ambas posiciones. Cuestiones como el accidente de la central nuclear de Chernobyl en 1986, la escasez de productos básicos y la vuelta de las cartillas de racionamiento a finales de los 80 y la emisión por televisión de las sesiones del congreso motivaban argumentos y discusiones a favor y en contra respecto a dichas reformas. El control sobre la población va perdiendo su intensidad secular.

Las disputas con Boris Yeltsin, secretario del Partido Comunista de Moscú, son constantes, por lo que le destituye de todos sus cargos el 11 de noviembre de 1987, si bien en marzo de 1989 sería elegido diputado por Moscú, en votación libre, para el recién creado Congreso de los Diputados del Pueblo, en los afanes reformistas de un Gorbachov –poniendo de manifiesto, con estas medidas, la autolimitación de la autocracia y la no eliminación de los rivales-, que, por otra parte, retiró en enero de ese mismo año las tropas que, desde 1979, se encontraban desplegadas en Afganistán.

En las elecciones libres que se van celebrando en los diferentes países satélites, el Partido Comunista va siendo sistemáticamente derrotado; Polonia (agosto), Hungría (octubre)... hasta que, de manera más o menos sorpresiva, el 09 de noviembre de 1989 cae el Muro de Berlín, el símbolo auténtico del telón de acero, de la división en Europa. Y el proceso ya parece imparable.

Comienza el proceso democrático en Bulgaria, el 27 de noviembre tiene lugar la llamada «Revolución de terciopelo» en Checoslovaquia, el 22 de diciembre es asesinado el dirigente rumano Nicolae Ceausescu... comienzan las declaraciones unilaterales de independencia mientras Gorbachov crea el cargo de presidente de la Unión Soviética, separándolo, de facto, respecto al de presidente del Soviet Supremo de la Unión Soviética -minorando, más aún, la tradicional autocracia-, propone al Soviet Supremo mayor autonomía para los países que conforman la URSS...

En marzo de 1991, en 9 de las Repúblicas Soviéticas se convocan elecciones, en las que el resultado obtenido es de un 78% a favor del mantenimiento de la URSS (las Repúblicas Bálticas, Georgia, Armenia y Moldavia boicotearon el referéndum); pero las tensiones internas siguen, y el ala

---

<sup>63</sup> Resulta muy interesante el análisis relativo al impacto que tuvo la apertura informativa de Gorbachov planteado en esta obra: Scott Shane, *Dismantling utopia: How information ended the Soviet Union*, I R Dee, Chicago, 1994.

conservadora del Partido Comunista quiere revertir la situación, hasta el extremo de aprovechar que Gorbachov está de vacaciones en Crimea para dar un golpe de estado.

Tras ese fallido golpe de Estado de finales de agosto de 1991<sup>64</sup> (acción que pretendía evitar la firma del llamado nuevo Tratado de la Unión, que reemplazaba a la URSS por la denominada Unión de Estados Soberanos, en un intento de Gorbachov por salvar el Imperio soviético), el proceso de descomposición se aceleró y extendió; las tres Repúblicas Bálticas habían aprovechado los primeros momentos del golpe de Estado (21 de agosto) para declarar la independencia, y Ucrania, Bielorrusia y Moldavia, al día siguiente del fracaso del mismo, el 24 de agosto, también hicieron lo propio. Las declaraciones de independencia se suceden en cadena.

Mijaíl Gorbachov pretende mantener, de alguna manera, un nexo de unión entre las repúblicas, ante lo que parece el desmoronamiento de la URSS, mientras Yeltsin planteaba, desde un fuerte nacionalismo ruso, una etapa de independencia; sobre todo en Asia Central querían seguir, en principio, la línea de Gorbachov, y durante los meses del otoño de 1991 el debate territorial fue una cuestión clave en la URSS. Pero, el 08 de diciembre, en una reunión entre los presidentes Yeltsin, de Rusia; Kravchuk de Ucrania y Shushkévich de Bielorrusia, acuerdan, en el que sería llamado Pacto de Belavezha<sup>65</sup>, dar por extinguida la URSS y establecer en su lugar la Comunidad de Estados Independientes –sin contar con el resto de Repúblicas de la URSS, dejando patente, una vez más, cual constituía el centro de gravedad de la misma<sup>66</sup>–.

El resto de las repúblicas, especialmente las asiáticas, dudan sobre el camino a tomar, pero, el 21 de diciembre, se firmaría el Protocolo de Alma-Ata, en el que participarían el resto de Repúblicas Soviéticas –salvo las tres Bálticas y Georgia– por el cual se unen a la Comunidad de Estados Independientes, organización «sucesora» de la URSS y, por tanto, consumándose definitivamente el final de la Unión Soviética y de la era Gorbachov.

La pérdida de la autarquía, el cese del control absoluto de la población, la no eliminación radical de los adversarios, los intentos de reformar la eco-

<sup>64</sup> Más información en Encyclopaedia Britannica, Soviet coup of 1991, <http://global.britannica.com/EBchecked/topic/557104/Soviet-Coup-of-1991>

<sup>65</sup> Texto del mismo disponible en Russian Federation Enacademic, Belavezha Accords, [http://russian\\_federation.enacademic.com/72/null](http://russian_federation.enacademic.com/72/null)

<sup>66</sup> Ucrania y Bielorrusia contaban, incluso, con representación propia en la ONU; si bien era una manera empleada por la URSS para obtener un mayor peso específico en la Organización –tras intentar en 1945 que lo tuvieran las 15 repúblicas, argumento bloqueado por Estados Unidos que, consecuentemente, solicitó lo propio para sus 48 estados–, lo cierto es que eran precisamente estas y no otras las Repúblicas de la URSS con asiento propio.

nomía... la introducción de un paquete amplio de reformas<sup>67</sup> acabó originando, aparentemente, que el mayor imperio terrestre surgido en el siglo XX, una superpotencia planetaria, cayera ... ¿le pasaría lo propio a Rusia?

### ¿La construcción de un nuevo imperio?

#### *Nueva etapa tumultuosa*

La caída del Muro de Berlín y la desaparición de la URSS conllevó, en una rápida secuencia, la pérdida del espacio de seguridad que tanto había costado construir, al producirse un retroceso de esas «fronteras» al ritmo de la independencia o marcha de los países del entorno soviético-ruso.

La disolución del Pacto de Varsovia en 1991 implicaba no solo la pérdida de potenciales aliados en la defensa de las «fronteras lejanas», sino la marcha de las tropas propias fuera del suelo de esas naciones (el 31 de agosto de 1994 se retiran las tropas de Alemania y de las Repúblicas Bálticas); la aproximación hacia Occidente de los países de la Europa del Este iba paulatinamente abriendo –siempre desde una determinada óptica- brechas y espacios en la gran vía de penetración del oeste. Y, como colofón a esta percepción, la unión a la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) de la República Checa, Hungría y Polonia en 1999, aproximaba a los hasta hace poco enemigos, cada vez más, al corazón de Rusia, al bastión.

Las antaño poderosas y temidas Fuerzas Armadas soviéticas iban quedado reducidas a una enorme estructura inoperante; sin apenas recursos económicos, con un alto nivel de desmoralización y recurriendo a todo tipo de actividades para poder sobrevivir –desde la venta de armas y equipos a la siembra de alimentos en los cuarteles- las imágenes de material y equipos abandonados y oxidándose por toda Rusia constituyeron un fuerte varapalo para el orgullo y la visión desde el exterior de la otrora superpotencia, si bien el arsenal nuclear –rápidamente retirado, por consenso, de las antiguas Repúblicas de la URSS salvo Rusia- constituyó el único elemento de poder militar que mantuvo, durante este tiempo, a Rusia con un cierto estatus de potencia. Por otra parte, es necesario considerar que una de las fuentes –quizás la más importante- de estabilidad de la extinta Unión Soviética estaba constituida por sus Fuerzas Armadas –como ocurrió en la Yugoslavia de Tito-, lo que sumado a la ideología comunista, justificaba la preponderancia del aparato militar, del

---

<sup>67</sup> Un interesante punto de partida para analizar las reformas de Gorbachov a la luz de las realizadas en el pasado zarista puede consultarse en W. Bruce Lincoln, *The Great Reforms: Autocracy, Bureaucracy, and the Politics of Change in Imperial Russia*, Northern Illinois University Press, Illinois, 1990.

complejo industrial militar en la actividad económica<sup>68</sup>; eliminar uno de los pilares de esta relación era, finalmente, acabar con la misma, por lo que la descomposición de las Fuerzas Armadas llevó pareja un impacto brutal en la economía, así como una creciente sensación de inseguridad y de debilidad.

Consecuencia de esa debilidad aparece la guerra: entre Armenia y Azerbaiyán, entre Georgia y Abjasia, en Moldavia, continuaba la guerra de Afganistán... y, muy especialmente, la guerra de Chechenia (1994-1996), que puso de manifiesto esa debilidad –pues, de hecho, marcó un antes y un después en la percepción del poder ruso en su total extensión<sup>69</sup>-. Rusia se siente insegura y poco fuerte.

Boris Yeltsin, el nuevo dirigente, que en algunos aspectos encarna a la figura de un típico líder ruso –con sus luces y sombras- es, en gran medida, inoperante, y no tiene el control de la situación; la antigua nomenclatura –mayoritaria en el parlamento- y la ausencia de legislación «rusa» –la Constitución y normativa existente seguía siendo la soviética-, generaba una lucha continua y una dualidad en el poder, y, por tanto, la parálisis. La forma de evitar dicha parálisis sería ordenar la disolución del parlamento por decreto, medida que podría traer recuerdos del pasado soviético que Yeltsin quería evitar. Si se le añade la preocupación por el estado de salud del presidente –en ocasiones, desaparecía durante semanas y se dudaba si estaba vivo o muerto-, la imagen transmitida, finalmente, era de debilidad. La situación retrotraía, de manera muy patente, a la pugna mantenida en 1917 entre Kerenski y los soviets, a los momentos previos al asalto al Palacio de Invierno y la caída del zar.

La situación de va complicando, la sensación es que el presidente no controla al ejército, ni a la KGB, ni a las regiones... finalmente, Yeltsin, por Decreto nº 1400, disuelve el Soviet Supremo y pretende celebrar nuevas elecciones, dotar a Rusia de una nueva Constitución... la consecuencia inmediata es que el 21 de septiembre se produce un golpe de fuerza contra el presidente, los opositores se atrincheran en el Palacio legislativo con armas y municiones, el vicepresidente, el general Rutskoi, se proclama presidente y se intenta, el 03 de octubre de 1993, tomar al asalto la sede de la televisión y se llama a asaltar el Kremlin. Pero, finalmente, el 04 de octubre, las fuerzas militares que rodeaban el Parlamento disparan contra el Palacio Legislativo y recuperan por la fuerza el edificio<sup>70</sup>.

<sup>68</sup> William E. Odom. *The Collapse of the soviet military*. Yale University Press, New Haven, 2000.

<sup>69</sup> Anatol Lieven, *Chechnya. Tombstone of Russian power*. Yale University Press, New Haven, 1998.

<sup>70</sup> Un interesante relato de los hechos puede consultarse en *New York Times*. Showdown in Moscow: The overview, 04 de octubre de 1993. Disponible en <http://www.nytimes.com/1993/10/04/world/showdown-moscow-overview-yeltsin-sends-troops-oust-armed-foes-parliament-fierce.html?pagewanted=1>

Yeltsin ha ganado la partida, y aparentemente, tras varios años de parálisis y titubeos, tras dos años desde su elección y seis de perestroika, parece se han liquidado los restos del sistema soviético, posibilitándose la instauración de reformas<sup>71</sup>. Pero la situación dista de mejorar sustancialmente, pues, en muchos momentos, surge la nostalgia de la Unión Soviética ante el espectáculo, desconocido para los rusos, de la pugna de partidos, que induce, en ocasiones, sensaciones descorazonadoras; por otra parte, en varias ocasiones el Gobierno de Yeltsin es denunciado como un «gobierno de ocupación» impuesto desde el extranjero por el capitalismo, reviviendo el mito de la permanente amenaza exterior y de lo nefasto que ha sido secularmente para Rusia que los extranjeros, bien directamente, bien por delegación, se sienten a gobernar en Moscú ... incluso prende la «teoría de la conspiración», según la cual desde la etapa de Yuri Andropov, si no antes, unos pocos, desde las sombras mueven los hilos, y Gorbachov y Yelstin no son más que sus «hombres de paja»<sup>72</sup>, por lo cual, la percepción de la necesidad de un hombre fuerte que ponga fin a esta situación es cada vez mayor.

Yeltsin es capaz de recentralizar parte del poder, si bien los oligarcas –se estima que un grupo entre 150 y 200 personas manejan los destinos del país al controlar la economía, y que entre los siete principales controlan cerca del 50% del PIB de Rusia--, que poseen auténticos emporios financieros y mediáticos, constituyen el poder de facto.

Este grupo –procedente en muchos casos de los cuadros dirigentes del Partido Comunista– surge debido a que el paso de la economía soviética no se produjo hacia un capitalismo popular, sino hacia un capitalismo salvaje. El casi siglo de soviétización ha dejado una profunda huella difícil de eliminar, como la casi inexistencia de un sector industrial fuera del complejo industrial militar, la inexistencia de un campesinado independiente, la inexistencia de un sistema bancario, comercial, monetario... el desarrollo de la URSS como ente *cuasi* autónomo fuera de la economía capitalista global, generó un sistema propio que es incapaz de hacer frente a las realidades económicas de finales del siglo XX.

Ante esta situación, Yeltsin opta por una terapia de choque «a la polaca», si bien, por dimensión, historia y realidad, parece que la «receta» no es la adecuada: la liberalización de los precios, la política monetaria, la liberalización del comercio exterior y el programa de privatizaciones –conocidas por el pueblo como «predatizaciones»- ... generó una situación en la que de un Estado que subvencionaba casi todo, se pasa a la destrucción

<sup>71</sup> Las interpretaciones a estos hechos son variadas; baste leer El País. Una hoja de parra para Yeltsin, 11 de diciembre de 1993. Disponible en [http://elpais.com/diario/1993/12/11/opinion/755564411\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1993/12/11/opinion/755564411_850215.html)

<sup>72</sup> Jean Meyer. Rusia y sus Imperios (1894-2005). Círculo de Lectores, Barcelona, 2009, página 549.

paulatina de los sistemas de subsistencia, que no se ven reemplazados por apenas nada, pues los oligarcas sacan el dinero del país y el Estado cuenta cada vez con menos recursos. No existe una hoja de ruta clara, no existe un modelo para acometer la reforma. No es posible financiar una política de desarrollo, ni mantener la red de asistencia social.

El crimen organizado, la mafia rusa, va imbricando sus redes entre las nacientes estructuras; y si siempre ha existido crimen organizado, el nivel de ostentación, intensidad y poder manifiesto alcanzado comienza a constituir un serio problema y motivo de preocupación, de tal forma que mientras el 10-15% de la población vive extraordinariamente bien, entre 30 y 40 millones de personas se encuentran en el umbral de la pobreza.

El pueblo ruso, el sufrido pueblo ruso, se mantiene gracias a su capacidad de sacrificio y de adaptación, puesta a prueba durante los años soviéticos; la capacidad de generar una economía de subsistencia, sobre la base de pequeñas redes clientelares, la difusión amplia de un segundo trabajo no declarado, las parcelas de tierras que se trabajan para consumo propio, el estoicismo ante las largas colas y las carencias periódicas de productos básicos... pero la caída de la URSS deja sentimientos de todo tipo entre sus antiguos habitantes, pues si bien bálticos, ucranianos y habitantes de otras repúblicas pueden contemplar la nueva etapa como la del inicio de su independencia, en el caso de los rusos, la sensación mayoritaria es de pérdida de grandeza imperial. La visión de unas Fuerzas Armadas plenamente desmoralizadas, la dureza de la crisis económica, el espectáculo proporcionado por los gobernantes y las élites predatoras... la nación se halla sumida en la desorientación, se dice que «Rusia se encuentra bajo los escombros»<sup>73</sup>.

Tras la caída de la URSS, un amplio grupo humano conformado por militares, trabajadores del complejo industrial militar, rusos de las zonas fronterizas -que se sentían amenazados por las otras nacionalidades-, junto con gran parte de la juventud -carente completamente de referencias-, no había recibido, apenas, ningún beneficio material por la caída del sistema; campesinos y obreros se sienten abandonados y humillados, pues el derrumbe de la URSS no se produjo fruto de una revolución, no se sabía muy bien que había pasado, ni se sabía exactamente quién era responsable de esa situación. El sentimiento de traición es grande, y se busca un culpable: Gorbachov, Yeltsin, los comunistas, los demócratas... y por ello va calando el discurso de un fuerte nacionalismo mezclado con fórmulas y personas autoritarias que restablezcan el orden, centralicen en mayor medida el poder y acaben con el caos económico y social, y den una guía a Rusia; las esencias de Rusia, de la madre Rusia, vuelven a aflorar como medio de salvar a la nación.

<sup>73</sup> Alexander Solzhenitsyn. Rusia bajo los escombros. Fondo de cultura económica, San Diego, 2002.

Se pretende defender los derechos de los rusos fuera de Rusia –la desaparición de la URSS deja a unos 20 millones de rusos étnicos fuera de Rusia, y otro tanto de no rusos dentro de la misma–, se intenta consolidar la Comunidad de Estados Independientes, se ansía mantener una aureola de prestigio, se busca mantener un vínculo especial con las naciones de la vieja Rus, Bielorrusia y Ucrania –si bien con esta última mantiene una pugna constante por Crimea, Sebastopol y la flota del mar Negro– recorriéndose, de nuevo, el argumento de la centralidad de este espacio en la cosmovisión rusa–.

Mientras se piensa cómo reorganizar Rusia, los conflictos étnicos en diferentes puntos de la periferia, especialmente en el Cáucaso, constituyen un motivo permanente de preocupación; plantean, en cierta medida, el viejo debate entre Rusia e Imperio o Imperio y Rusia; y, en estos momentos, en los que la visión del Imperio queda oculta por una Rusia quebrada, cuesta percibirlos como conflictos defensivos en los que separatistas, extranjeros y criminales luchan contra Rusia, se entiende son cuestiones periféricas que afectan a lejanas regiones, aventuras exteriores que suponen un largo goteo de bajas y de gasto militar en un entorno de crisis... como la guerra con Japón en 1905, como la I Guerra Mundial.

El tiempo tumultuoso que los rusos perciben se va complicando según se acerca el fin del milenio: la crisis económica mundial de 1997 –la crisis de los tigres asiáticos –que afectó sobremanera a la economía rusa –el denominado «efecto vodka» de 1998–, muy basada en la exportación de materias primas, el cambio constante de primeros ministros (Viktor Chernomirdin, Sergei Kirienko, Yevgeny Primakov, Sergei Stepashin), mientras la capacidad recaudatoria del Estado sigue baja, asociada a su debilidad<sup>74</sup> y a los oligarcas, lo que impide el establecimiento de reformas económicas por falta de flujo económico y el pago de la deuda al exterior –situación que incrementa el riesgo del país y la desconfianza hacia Rusia–, las «ofensas» de Occidente (intervención en Kosovo en 1999, ingreso en la OTAN de antiguos países del Pacto de Varsovia)... y, por si fuera poco, una nueva guerra en Chechenia aparece en el horizonte. El sentir general es el reflejado por Solzhenitsyn cuando, con ocasión de su 80 cumpleaños, rechaza la máxima condecoración rusa, pues señala, entre otras cuestiones, que no puede aceptar dicho galardón de parte del poder que ha llevado a Rusia a la desastrosa situación actual<sup>75</sup>.

<sup>74</sup> Antonio Colomer Viadel, Carlos Flores Juberías. Rusia, en vísperas de su futuro. Universitat de Valencia, 2002.

<sup>75</sup> En este sentido La Nación, Solzhenitsyn se enfrenta con Yeltsin, 12 de diciembre de 1998. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/121276-solzhenitsyn-se-enfrenta-con-yeltsin>; The Moscow Times, Solzhenitsyn Snubs Birthday Honor From Yeltsin, 15 de diciembre de 1998. Disponible en <http://www.themoscowtimes.com/sitemap/free/1998/12/article/solzhenitsyn-snubs-birthday-honor-from-yeltsin/282256.html>

Yeltsin presenta a Putin como su sucesor. Este hecho, que le otorga legitimidad, sumado a una aureola *cuasi* mitológica, dado su pasado como hombre firme y patriota, miembro de la KGB, motiva que la popularidad del mismo suba como la espuma, al ser percibido como la mano dura que disciplinará Rusia.

Las elecciones parlamentarias del 19 de diciembre de 1999 muestran el ascenso imparable de Putin. De manera repentina, Yeltsin anuncia su retiro inmediato y le deja como presidente interino, pues, señala, «Rusia debe entrar en el nuevo milenio con nuevos políticos, nuevas caras, nuevas personas inteligentes, fuertes y llenas de energía»<sup>76</sup>. Tras este hecho, la mayor parte de los candidatos de peso se retiran de la carrera electoral, y el 26 de marzo de 2000 Putin vence en la primera vuelta con el 52,9% de los votos, con más de 20 puntos de ventaja sobre el siguiente candidato.

Putin, como aquel Miguel I en el siglo XVII, es elegido por el pueblo, en una etapa tumultuosa, para salvar a Rusia. Putin es elegido, como nuevo zar de Rusia, para reconstruir a Rusia ¿y al Imperio?

### *Putin. El nuevo zar del siglo XXI*

El pueblo, de manera unánime, ha elegido a un zar fuerte que aglutine el país y recupere el espacio y el terreno perdido, que restaure el orden y el prestigio. Putin es el nuevo zar del siglo XXI.

Putin integra –así se presenta y es percibido– la grandeza imperial y la posibilidad de mejora de las condiciones de vida de los ciudadanos, pasado y futuro: su proximidad a la Iglesia ortodoxa –es habitual verle celebrar los ritos de la Pascua– la recuperación de signos del pasado –el himno de la Rusia actual está basado en el de la URSS– y un patriotismo ruso exacerbado –su partido político se llama, desde 2001, Rusia Unida– constituyen un referente para la mayor parte del pueblo ruso. Y, tal y como le dice Yeltsin al entregarle poder, y tal y como Putin cree firmemente, tiene una misión clave: cuidar de Rusia<sup>77</sup>. Y, como muestra de su carácter, según fue nombrado presidente interino, voló esa misma noche a Chechenia, para condecorar a unos soldados, que le regalaron un puñal de comando, que acepta de muy buen grado. Todo un símbolo, toda una muestra de una nueva era y del futuro que está por venir.

Putin plantea la necesidad de reconstruir lo que él denomina «la vertical del poder»: hizo aprobar una nueva ley de partidos políticos en el año

<sup>76</sup> Transcripción del discurso puede leerse en BBC News. Yeltsin resignation speech, 31 de diciembre de 1999. Disponible en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/world/monitoring/584845.stm>

<sup>77</sup> Rusopedia. Vladimir Putin, [http://rusopedia.rt.com/personalidades/politicos/issue\\_246.html#Misión clave: cuidar de Rusia](http://rusopedia.rt.com/personalidades/politicos/issue_246.html#Misión clave: cuidar de Rusia)



2001 –seguida de otras- para minorar lo que percibe como debilidad del sistema de partidos –eleva el porcentaje de votos necesario para tener representación parlamentaria al 7%-, reformó el reglamento del Consejo de la Federación –que tantos problemas originó a Yeltsin- y, desde 2002, los miembros del mismo no son electos sino designados; se reservó la capacidad de cesar a los gobernadores acusados de algún delito, y de disolver los congresos locales cuando tramitasen alguna ley que fuera contra la Constitución o las Leyes federales, en un intento de incrementar el grado de control sobre las provincias y los 83 sujetos federales de Rusia<sup>78</sup>. Putin recentraliza Rusia, incrementa el grado de autarquía.

Putin fortalece la autoridad y el grado de control. Y la recuperación del control de Rusia pasa por controlar a los oligarcas y a los disidentes, a aquellos que pueden poner trabas a la acción de gobierno; tras una serie de advertencias, principia las acciones contra los oligarcas, como los casos de Mijaíl Jodorkovski<sup>79</sup>, o en septiembre de 2014, Vladimir Yevtushenkov<sup>80</sup>, recuperando en gran medida el control interno de la economía rusa –y eliminando de paso, potenciales rivales políticos-, si bien en ocasiones la crítica se centra en señalar que el planteamiento de Putin es «para mis amigos, todo, para mis enemigos, la ley»<sup>81</sup>. E incluso episodios como el asesinato en Londres, en noviembre de 2006, del disidente ruso Aleksander Litvinenko<sup>82</sup>, utilizando polonio 210, una sustancia radiactiva, si bien no está esclarecido, es potencialmente percibido como una acción dirigida a eliminar adversarios.

Putin considera necesario desarrollar una economía fuerte, que apunte y sostenga el poder de Rusia, una de sus debilidades permanentes; pero dicho sistema económico ha de ser controlado, para evitar que pueda afectar al sistema político, al poder en sentido puro; «recupera» el control de los recursos de Rusia, especialmente del sector energético, de manos de los oligarcas, pues el conglomerado energético tiene una importancia trascendental en Rusia –de hecho, su sucesor, ante la imposibilidad de

<sup>78</sup> Stephen Lovell. Un destino incierto: Rusia desde 1989. Fundación Intermón Oxfam, Barcelona, 2008, páginas 67-68.

<sup>79</sup> Si bien el tratamiento de la noticia puede ser discutible, una adecuada contextualización puede leerse en ABC, Mijaíl Jodorkovski, diez años en el «gulag» de Putin, 22 de diciembre de 2013. Disponible en <http://www.abc.es/internacional/20131222/abci-diez-anos-gulag-putin-201312221444.html>

<sup>80</sup> BBC News. Russia Yevtushenkov arrest prompts Sistema share dive, 17 de septiembre de 2014. Disponible en <http://www.bbc.com/news/world-europe-29234553>

<sup>81</sup> Karen Dawisha. Putin's Kleptocracy: Who Owns Russia? Simon & Schuster. Nueva York, 2014.

<sup>82</sup> Años después se continúa con las conjeturas sobre el caso. Como simple muestra ABC, ¿Quién envenenó con Polonio 210 a Litvinenko? 25 de marzo de 2013. Disponible en <http://www.abc.es/internacional/20121123/abci-quien-enveneno-polonio-litvinenko-201211231028.html>

presentarse a un tercer mandato continuado, Dimitry Medvedev, procedía de la directiva de Gazprom-.

La economía mejora desde su llegada al poder, pues no solo se detuvo la crisis y el hundimiento económico de Rusia, sino que hasta el año 2008 –el año del comienzo de la recesión global- hizo crecer la economía a un ritmo elevadísimo, que permitió que Rusia pasara en la clasificación económica mundial de la posición 23ª a la 9ª; si bien la economía continúa en gran medida basada en la exportación de hidrocarburos y materias primas, se sigue adoleciendo de infraestructuras escasas y obsoletas, de un sector industrial en muchos casos procedente de la época soviética que requiere de una urgente y amplia reconversión –atrasado especialmente en el sector clave de la energía- y de un sector servicios no excesivamente desarrollado.

La nueva realidad económica y anímica de Rusia permite a sus Fuerzas Armadas superar la situación de desmoralización y de escasez de recursos de la etapa anterior; una Rusia fuerte necesita unas Fuerzas Armadas fuertes –y las acciones desarrolladas durante la segunda guerra en Chechenia (1999-2009) pusieron de manifiesto esta nueva realidad-. Putin incrementa en gran medida los presupuestos de defensa, policía y seguridad; proporciona un gran impulso al complejo industrial militar, y se embarca en el diseño de una nueva generación de sistemas de armas, que son mostrados al mundo en colosales desfiles militares en la Plaza Roja. Rusia es el segundo exportador de armas mundial (tras los Estados Unidos), sus ventas han crecido un 37% durante el periodo 2005-2014 y la tendencia es al alza<sup>83</sup>.

Por otra parte, las guerras que afronta Rusia con Putin son, siempre, defensivas; frente al terrorismo, frente al intento de secesión, frente a los intentos de penetración del adversario... las guerras de Putin constituyen «guerras patrióticas a pequeña escala», que, presentadas de esta forma, –situación a la que contribuye un creciente control sobre los medios de comunicación- cuentan con un apoyo mayoritario de la población. Incluso en la tensión creciente actual, motivada por el conflicto en Ucrania, donde se llega a citar la posibilidad de una segunda guerra fría, Putin dice que si alguien amenaza a Rusia, apuntarán contra ellos<sup>84</sup>, empleando un argumento defensivo –mientras continua un proceso de rearme a gran escala-, pues este constituye una simple respuesta a las amenazas a las

<sup>83</sup> Stockholm International Peace Research Institute. Sales by largest arms companies fell again in 2013 but Russian's firms sales continued rising. 15 de diciembre de 2014. Disponible en <http://www.sipri.org/research/armaments/production/recent-trends-in-arms-industry/SIPRI%20Top%20100%20Press%20Release%20ENG.pdf>

<sup>84</sup> El Mundo, Putin dice que si alguien amenaza a Rusia, apuntarán contra ellos, 16 de junio de 2015. Disponible en <http://www.elmundo.es/internacional/2015/06/16/5580391a22601dd2518b458e.html>

que se encuentra sometida Rusia, que son recogidas y detalladas en las nuevas Estrategias de Seguridad que se desarrollan.

La política exterior rusa está basada en su experiencia histórica, por lo que mantener la consolidación interna e intentar expansión externa ha constituido siempre las premisas para la seguridad rusa<sup>85</sup>. La narrativa relativa a que tras la caída de la URSS se ignoraron completamente los intereses económicos y de seguridad en su entorno<sup>86</sup>, y el «retroceso» sufrido queda definido en las palabras del propio Putin dirigidas a sus embajadores y representantes permanentes en julio de 2014. «Eso es prácticamente todo por lo que ha luchado Rusia desde los tiempos de Pedro I»<sup>87</sup>.

Por ello, las acciones emprendidas por Putin (Georgia 2008, Crimea 2014 y Ucrania 2014) materializan potenciales aspectos de la política exterior rusa actual: marcar, en sentido amplio el que se considera «espacio ruso»<sup>88</sup> (o área de influencia geopolítica, extranjero próximo o cualquier terminología similar al uso)<sup>89</sup>. Y estas mismas acciones, en clave interna, constituyen señales clarísimas de la disposición y voluntad de mantener a ultranza la cohesión interna y evitar que, en el «espacio ruso», se produzcan intentos de orientar dicho espacio en otro sentido<sup>90</sup>.

Las denominadas «Revoluciones de Colores», movimientos y protestas que acabaron derrocando a gobiernos pro-rusos y sustituyéndolos por líderes y orientaciones pro-occidentales, son percibidos por Putin como una maniobra orquestada y apoyada desde Occidente para cambiar el rumbo de dichas naciones<sup>91</sup> —en el caso de Ucrania con el Euromaidán del año 2013 se habló de un auténtico golpe de Estado—. Por tanto, la Re-

<sup>85</sup> Jeffrey Mankoff. *Russian Foreign Policy. The return of Great Power Politics*. Rowman & Littlefield Publishers, Plymouth, second edition, 2012, páginas 2-3.

<sup>86</sup> Roberto Toscano, KGB y nostalgia. ¿Quién es Vladimir Putin? *Revista Política Exterior*, mayo-junio 2015, páginas 92-103.

<sup>87</sup> Vladimir Putin. Conferencia de Embajadores y Representantes Permanentes de Rusia. Embajada de la Federación de Rusia en el Reino de España, 01 de julio de 2014. Disponible en [http://spain.mid.ru/es/noticias/-/asset\\_publisher/VQoWUGohJ70N/content/conferencia-de-embajadores-y-representantes-permanentes-de-rusia](http://spain.mid.ru/es/noticias/-/asset_publisher/VQoWUGohJ70N/content/conferencia-de-embajadores-y-representantes-permanentes-de-rusia)

<sup>88</sup> La dificultad de definir «espacio ruso» se plantea en Fyodor Lukyanov. *Crimea is final nail in Soviet's Union coffin, Russia in global Affairs*, 20 de marzo de 2015. Disponible en <http://eng.globalaffairs.ru/redcol/Crimea-Is-Final-Nail-in-Soviet-Unions-Coffin-17380>

<sup>89</sup> En este sentido, Pedro S. Herráez. *Crimea ¿una nueva posición avanzada rusa?* Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de Análisis nº 13, 03 de marzo de 2015. Disponible en [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2015/DIEEEA13-2015\\_Crimea\\_NuevaPosicionRusa\\_PSH.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA13-2015_Crimea_NuevaPosicionRusa_PSH.pdf)

<sup>90</sup> Al respecto, ver Francisco J. Ruiz González. *Las claves de la Política Exterior y de Seguridad de la Federación Rusa: Oportunidades para España*. Documento de la Fundación Ciudadanía y Valores (FUNCIVA), diciembre de 2010, [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/revistas/ClavesPoliticaExterioresYSeguridadRusa\\_FUNCIVA16\\_Ruiz.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/revistas/ClavesPoliticaExterioresYSeguridadRusa_FUNCIVA16_Ruiz.pdf)

<sup>91</sup> Una visión de las mismas desde Rusia en RT. *Revoluciones de Colores*, 06 de marzo de 2015. Disponible en <http://actualidad.rt.com/actualidad/168235-revoluciones-colores-golpe-estado>

volución de las Rosas en 2003 en Georgia, la Revolución Naranja en 2004 en Ucrania y la Revolución de los Tulipanes en 2005, no solo separaron del poder a Eduard Shevardnadze, Leonid Kuchma y Askar Akayev respectivamente, sino que dichas naciones tomaron una dirección opuesta a Moscú, si bien Kirguistán entre 2009 y 2013 retornó hacia Rusia y la Revolución Blanca en Bielorrusia en 2006 no consiguió derrocar a Alexander Lukashenko.

Ante esta percepción, y dado el papel activo en dichas revoluciones que tienen ciertas Organizaciones no Gubernamentales y asociaciones civiles –a las que se considera como una «quinta columna»–, se toman medidas para prohibir las mismas, y se reacciona con firmeza a lo que es percibido como intentos de intromisión en su extranjero próximo, o incluso, disidencia interna. En este último sentido es como debe entenderse la contundente reacción a las manifestaciones acontecidas en el año 2012, especialmente la que tuvo lugar en la Plaza Bolotnaya el 06 de mayo de dicho año en Moscú, con ocasión de las elecciones que llevaron a Putin de nuevo al Kremlin; la contundencia de la actuación policial y la dureza de las condenas<sup>92</sup>, así como las advertencias de no intentar reproducir las protestas en dicha plaza<sup>93</sup> constituyen claras muestras del intento –con razón o sin ella– de evitar lo que puede ser percibido como la pretensión de creación de una nueva «revolución de color» en pleno Moscú, en el corazón de Rusia<sup>94</sup>.

Pero, además, Putin quiere recuperar el espacio y puesto de influencia que entiende corresponde a Rusia en el planeta, pues Rusia se considera a sí misma una potencia global, no solo regional, y que no está dispuesta a actuar como una mera comparsa de los intereses foráneos, especialmente de los de Estados Unidos.

Frente a la «Doctrina Sinatra» (cada uno, cada país, a su manera) que siguió a la soviética «Doctrina Breznev», Putin recoge e impulsa la denominada «Doctrina Primakov», cuyas directrices en política exterior señalaban una mediación de bajo costo –no empeño con grandes recursos ni efectivos en determinadas áreas–, el mantenimiento de la influencia rusa en espacio postsoviético y Oriente Medio y el multilateralismo frente a la hegemonía

<sup>92</sup> Europa Press. Más de 100 detenidos durante la lectura de la sentencia por los disturbios de Bolotnaya, 24 de febrero de 2014. Disponible en <http://www.europapress.es/internacional/noticia-centenar-detenidos-lectura-sentencia-disturbios-plaza-bolotnaya-20140224123524.html>

<sup>93</sup> The Moscow Times. Moscow Authorities Warn Opposition Against Bolotnaya Rally, 28 de abril de 2015. Disponible en <http://www.themoscowtimes.com/news/article/moscow-authorities-warn-opposition-against-bolotnaya-rally/519956.html>

<sup>94</sup> Reuters. Putin says Russia must prevent color revolution, 20 de noviembre de 2014. Disponible en <http://www.reuters.com/article/2014/11/20/us-russia-putin-security-idUSKCN0J41J620141120>

norteamericana, promoviendo una alianza entre Rusia, India y China, en una suerte de «triángulo estratégico», como contrapeso a la misma.

Consecuencia de dicha doctrina es el peso específico y papel que se otorga a los llamados BRICS (acrónimo formado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), pues constituye la materialización de una visión multilateralista donde, además de constituir un foro de naciones que sienten que poseen poco peso específico en los órganos de gobernanza y gestión mundial, por otra parte, priman las decisiones de índole económica y ajustadas a las necesidades de sus miembros sobre otras consideraciones –derechos humanos o medio ambiente, por ejemplo- y sobre concepciones y soluciones más globalistas<sup>95</sup>.

Para alcanzar la recuperación del estatus de potencia global, Putin emplea la baza de la energía como herramienta principal –jocosamente llega a decirse que debería decirse «rusoducto», en lugar de gasoducto<sup>96</sup>-. Y, en este punto, es donde se pone de manifiesto la importancia de la posición geoestratégica de Rusia, pues además de contar con las mayores reservas probadas de gas, las segundas de carbón y las octavas de petróleo, constituye la masa terrestre entre Europa y Asia. Pero esta realidad se ve condicionada por la carencia de la tecnología suficiente para la explotación adecuada de dichos recursos y la importancia de los países de tránsito para que los mismos lleguen hasta los consumidores –básicamente, Europa Occidental y las potencias asiáticas-, con un potencial peso creciente del mercado asiático<sup>97</sup>.

Dada la importancia de dichos países periféricos y próximos a Rusia, las acciones de Occidente en los mismos son contempladas como una especie de nuevo «Gran Juego», de una nueva estrategia de contención que induzca un aislamiento económico de Rusia, al limitar su capacidad de controlar de manera total el flujo de recursos energéticos; y en este sentido (al menos como un factor significativo) es necesario ver el acercamiento a Turquía, la situación en Ucrania, la relación con Irán y las pugnas en el Cáucaso.

La pugna a escala global, en un anillo exterior más amplio, se libra básicamente con Estados Unidos, pues la percepción de Rusia relativa a que EEUU pretende ser la única superpotencia –y que para ello, entre otras cuestiones, Moscú debe modificar sus aspiraciones imperiales y recha-

<sup>95</sup> Balazs Ujvari. BRICS bloc(k) rising? European Union Institute for Security Studies. Brief Issue nº 17, 2015. Disponible en [http://www.iss.europa.eu/uploads/media/Brief\\_17\\_BRICS.pdf](http://www.iss.europa.eu/uploads/media/Brief_17_BRICS.pdf)

<sup>96</sup> Juan F. Benemelis. La geoestrategia rusa. Disponible en <http://www.cubanalisis.com/ART%3%8DCULOS/BENEMELIS%20-%20LA%20GEOESTRATEGIA%20RUSA.htm>

<sup>97</sup> Shoichi Itoh. Rusia looks East, energy markets and geopolitics in northeast Asia. Center for Strategic and International Studies, julio 2011. Disponible en [http://csis.org/files/publication/110721\\_Itoh\\_RussiaLooksEast\\_Web.pdf](http://csis.org/files/publication/110721_Itoh_RussiaLooksEast_Web.pdf)

zar-controlar el espacio postsoviético (tesis de Brzezinski)<sup>98</sup>-, empleando para ello, en el marco europeo, a la OTAN, constituye una línea argumental y de confrontación permanente, si bien la relación con los Estados Unidos, la otra gran superpotencia enemiga en la era de la guerra fría, ha pasado por diferentes estadios.

Tras una etapa de aparente aproximación, consecuencia del 11-S y la identificación de un enemigo común, el ingreso de Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumanía y Eslovaquia en la OTAN en 2004 y los intentos de Georgia y Ucrania en ese sentido acercaban a la profundidad rusa al hasta hace poco reciente enemigo; la acción militar rusa en Georgia y la pretensión estadounidense (ambas en el 2008) de instalar en Europa (Polonia y República Checa) un sistema antimisiles para evitar, teóricamente, una amenaza procedente de Oriente Medio o Corea enrareció el ambiente.

El denominado «reseteo» de las relaciones entre Rusia y EEUU (Medvedev y Obama) en 2009, escenificada con el pulsado de un botón, constituyó un elemento importante de la política exterior de ambas naciones en esa época, e incluso se cita, en ocasiones, como la oportunidad perdida<sup>99</sup>, junto con el momento de caída de la URSS, de integrar plenamente a Rusia. Posteriormente, la intervención internacional en Libia en el 2011 y la guerra civil en Siria (aliado importante de Rusia, y donde cuenta con la base naval de Tartus) han ido dificultando las relaciones mutuas, hasta que los acontecimientos de Crimea y Ucrania han hecho saltar varias alarmas, al extremo de señalarse que «El despliegue de misiles de EEUU en Europa será el fin total del orden mundial»<sup>100</sup>.

Por tanto, la pugna se libra en todos los continentes del planeta; a las cuestiones ya citadas en Europa y en su entorno inmediato, se le añade la presencia y el incremento de relaciones rusas con los países iberoamericanos (el «patio trasero» de Norteamérica), destacando una fuerte relación en el ámbito militar con Venezuela; en el Ártico, pues con motivo del calentamiento global se abren nuevas posibilidades a la navegación y a la explotación de los recursos naturales presentes en el mismo<sup>101</sup>, incluyendo el desarrollo de una nueva ruta hacia China un tercio más corta que la seguida hasta el momento<sup>102</sup>; en África, donde se pretende

<sup>98</sup> Zbigniew Brzezinski. *El Gran Tablero Mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Ediciones Paidós, Barcelona, 1998.

<sup>99</sup> Stephen F. Cohen. *Obama's Russia «Reset»: Another lost opportunity?* *The Nation*, 01 de junio de 2011. Disponible en <http://www.thenation.com/article/161063/obamas-russia-reset-another-lost-opportunity>

<sup>100</sup> RT, 05 de junio de 2015. Disponible en <http://actualidad.rt.com/actualidad/176811-despliegue-misiles-eeuu-europa-fin-orden-mundial>

<sup>101</sup> BBC Mundo. *Cómo Rusia quiere dominar el Ártico*, 25 de mayo de 2015. Disponible en [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/05/150520\\_rusia\\_planes\\_supremacia\\_artico\\_lvh](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/05/150520_rusia_planes_supremacia_artico_lvh)

<sup>102</sup> DW. *Rusia construirá ruta alternativa del Ártico*, 08 de junio de 2015. Disponible en <http://www.dw.de/rusia-construir%C3%A1-ruta-alternativa-del-%C3%A1rtico/a-18503296>

incrementar la presencia y se ha cancelado parte de la deuda de los países africanos<sup>103</sup> y, obviamente, en Asia.

Si los EEUU enunciaron que «pivotaban hacia Asia» en el año 2011, Rusia es, o tiene parte de sus tierras y realidad en Asia, influencia asiática en su historia y el espacio postsoviético abarca zonas de Asia Central<sup>104</sup> –pese a que el núcleo fundacional, el germen del nacimiento y desarrollo de Rusia es europeo, así como su zona más poblada, pues en la actualidad, de sus algo más 143 millones de habitantes, unas tres cuartas partes viven en la zona europea<sup>105</sup>– hecho que constituye un factor de debilidad frente a una superpoblada Asia.

Y, con relación a China, la que aparentemente puede disputar la supremacía global a los EEUU en unas décadas, con la que comparte frontera y algunas pugnas históricas, cuenta con una alianza estratégica importante –incluyendo la Organización de Cooperación de Shanghai–, y, de momento, un interés mutuo en términos de influencia y economía. Una materialización muy visible de esa realidad es la denominada «Nueva Ruta de la Seda», que, desde la visión de los mandatarios de China y Rusia no plantea competencia con la Unión Económica Euroasiática de Rusia, sino que son proyectos complementarios y los han integrado, firmando un acuerdo de vinculación de los mismos<sup>106</sup>.

Putin, el nuevo zar del siglo XXI, ha conseguido importantes avances en el ámbito interno y externo de Rusia. ¿Hacia dónde dirigirá su esfuerzo principal?

### *¿Rusia o Imperio ruso?*

Según Putin, la desaparición de la URSS constituyó la mayor catástrofe geopolítica del siglo XX<sup>107</sup>, y para la nación rusa, un drama, pues, entre otras cuestiones, millones de rusos étnicos quedaron fuera de las fron-

<sup>103</sup> Página Oficial del Gobierno de Guinea Ecuatorial. El presidente de Rusia desea incrementar las relaciones con África, 11 de febrero de 2015. Disponible en <http://www.guineaequatorialpress.com/noticia.php?id=6239>

<sup>104</sup> Jozef Lang y Nico Popescu. Central Asia: the view from Russia. European Union Institute for Security Studies, Issue Alert nº 1, 16 de enero de 2015, [http://www.iss.europa.eu/uploads/media/Alert\\_1\\_Central\\_Asia\\_and\\_Russia.pdf](http://www.iss.europa.eu/uploads/media/Alert_1_Central_Asia_and_Russia.pdf)

<sup>105</sup> Una interesante infografía con la distribución de la población de acuerdo con el censo del año 2010 –el último realizado–, y una comparativa con el anterior de 2002, puede apreciarse en Sputniknews, Russian census 2010 final results, 22 de diciembre de 2011. <http://sputniknews.com/infographics/20111222/170405728.html>; y un mayor volumen de datos sobre la población puede consultarse en Russian Federation, Federal State Statistic Service, Russia in figures, [http://www.gks.ru/wps/wcm/connect/rosstat\\_main/rosstat/en/figures/population/](http://www.gks.ru/wps/wcm/connect/rosstat_main/rosstat/en/figures/population/)

<sup>106</sup> Georgina Higuera. Depende: la nueva ruta de la seda. Esglobal, 03 de junio de 2015. Disponible en <http://www.esglobal.org/depende-la-nueva-ruta-de-la-seda/>

<sup>107</sup> President of Russia. Annual Address to the Federal Assembly of the Russian Federation, 25 de abril de 2005. Disponible en [http://archive.kremlin.ru/eng/speeches/2005/04/25/2031\\_type70029type82912\\_87086.shtml](http://archive.kremlin.ru/eng/speeches/2005/04/25/2031_type70029type82912_87086.shtml)

teras de Rusia; por tanto, el discurso de la necesidad de velar por su seguridad ¿en una recuperación del discurso paneslavista o panruso de épocas pretéritas? se reitera de manera permanente.

Rusia, en esa recuperación imperial, es cada vez más activa en los asuntos internacionales<sup>108</sup> -como pone de manifiesto un análisis de su nuevo concepto de política exterior<sup>109</sup>- si bien pierde peso en la económica mundial, las sanciones por los acontecimientos en Ucrania van teniendo sus efectos, la bajada de los precios del petróleo minorará en gran medida los flujos de caja hacia Moscú... las presiones sobre mundo empresarial ruso crecen y las inversiones se resienten, y la necesidad de una reforma económica es perentoria, por lo que un endurecimiento de las condiciones económicas puede pasar factura<sup>110</sup>

Por otra parte, la percepción en Rusia es que se pretende crear una revolución de color por medio de minoración del nivel de vida de la población a consecuencia de las sanciones impuestas, así como financiando organizaciones y movimientos que bajo la cobertura de protección de derechos humanos y de creación de instituciones de la llamada «sociedad civil», lo que pretenden, realmente es desestabilizar y descohesionar a Rusia y su población<sup>111</sup>.

La mejora patente del nivel de vida en Rusia desde la llegada de Putin al poder para la mayor parte de la población, así como la realidad de la existencia de una élite económica que puede continuar con sus negocios siempre que no suponga un desafío al régimen ha constituido un poderoso elemento de cohesión y un argumento legitimador para las políticas seguidas por Putin; el potencial planteamiento, en la nueva situación generada tras una crisis económica mundial, sumada a la bajada de los precios del petróleo y a los efectos de las sanciones económicas pudiera conducir a que, si ciudadanos y oligarcas empiezan a sentir un fuerte impacto por esta situación, el régimen podría verse en problemas, más allá de los alegatos o llamadas a manifestar los intentos que, desde el

<sup>108</sup> Andrew Monaghan. The New Russian Foreign Policy Concept: Evolving Continuity. Chatham House, Russia and Eurasia Report, 2013/03, abril 2013. [http://www.chathamhouse.org/sites/files/chathamhouse/public/Research/Russia%20and%20Eurasia/0413pp\\_monaghan.pdf](http://www.chathamhouse.org/sites/files/chathamhouse/public/Research/Russia%20and%20Eurasia/0413pp_monaghan.pdf)

<sup>109</sup> The Ministry of the Foreign Affairs of the Russian Federation. Concept of the Foreign Policy of the Russian Federation, 12 de febrero de 2013. Disponible en [http://www.mid.ru/brp\\_4.nsf/0/76389FEC168189ED44257B2E0039B16D](http://www.mid.ru/brp_4.nsf/0/76389FEC168189ED44257B2E0039B16D)

<sup>110</sup> El País. El ex ministro de Finanzas de Putin pide elecciones anticipadas en Rusia, 18 de junio de 2015. Disponible en [http://internacional.elpais.com/internacional/2015/06/18/actualidad/1434655156\\_994985.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2015/06/18/actualidad/1434655156_994985.html)

<sup>111</sup> TASS. US hoped to cause mass protests in Russia by sanctions—senior security official, 05 de marzo de 2015. Disponible en <http://tass.ru/en/russia/781118>; International Business Times, Russian Security Council Warns US Seeks 'Color Revolution' Against Kremlin, 25 de marzo de 2015. Disponible en <http://www.ibtimes.com/russian-security-council-warns-us-seeks-color-revolution-against-kremlin-1859808>



exterior, se realizan para animar o forzar a la descohesión de la sociedad, pese a que, en palabras del propio Putin, «El patriotismo en Rusia es tan fuerte que nadie será capaz de recodificar a nuestro país»<sup>112</sup>.

Tras un año del desencadenamiento de la crisis de Crimea y Ucrania, sueldos y coste de la vida van paulatinamente siendo los temas de mayor preocupación para la población rusa, por lo que las acciones que se acometan en el marco de política exterior estarán, en cierta –o en gran medida condicionadas por el impacto que las mismas puedan tener en la estabilidad interna de Rusia<sup>113</sup>. Putin no solo cuenta con un apoyo del 85% de la población, sino que esta ha mantenido la intención de asumir recortes, alza de precios y escaso crecimiento de salarios en una proporción en torno al 50%, si bien los afanes de embarcarse en aventuras fuera de las fronteras van disminuyendo paulatinamente, según se recoge en diferentes centros de análisis; la palabra Novorrusia ha desaparecido en gran medida de las declaraciones de Putin, así como muestra interés y preocupación creciente por el precio de los alimentos y el nivel de los salarios, pues es la primera vez que desde que se encuentra en la presidencia de Rusia el salario real ha bajado. Dado que el progreso económico ha constituido una de las bazas importantes en la política interior rusa en los últimos años, la reversión de esa realidad constituye un elemento a valorar adecuadamente como un parámetro significativo antes de tomar decisiones en política exterior.

Frente a esta situación, el planteamiento actual es si resulta más sencillo intentar reconstruir el Imperio que reconstruir –o construir- Rusia, si bien secularmente la opción elegida ha sido Imperio, en un dilema relativo a basar la influencia y poder en el mundo exclusivamente sobre la capacidad de proyectar poder hacia el exterior o sobre la utilización de las capacidades y posibilidades de la globalización para crear un país más competitivo y respetado<sup>114</sup>. Y ese es uno de los grandes dilemas, y no solo para Rusia, de este siglo.

### Conclusiones

La sensación de inseguridad, el amplio espacio y la escasa población, llevan al afán permanente de ampliar fronteras para buscar dicha seguridad; esas fronteras «seguras» se encuentran lejos, lo que requiere una

<sup>112</sup> RT. El patriotismo en Rusia es tan fuerte que nadie será capaz de recodificar a nuestro país, 12 de junio de 2015. Disponible en <http://actualidad.rt.com/actualidad/177398-putin-patriotismo-rusia-fuerte>

<sup>113</sup> Cameron Johnston. Russian foreign policy: domestic constraints. European Union Institute for Security Studies, nº 27, junio 2015. Disponible en [http://www.iss.europa.eu/uploads/media/Alert\\_27\\_Russian\\_Public\\_opinion.pdf](http://www.iss.europa.eu/uploads/media/Alert_27_Russian_Public_opinion.pdf)

<sup>114</sup> Jeffrey Mankoff. Russian Foreign Policy. The return of Great Power Politics. Rowman & Littlefield Publishers, Plymouth, second edition, 2012, página 2.

expansión enorme, que requiere tiempo, energías y la dominación o absorción de los pueblos que se encuentran entre los habitantes del núcleo original y esas fronteras seguras.

La propia dinámica de expansión territorial debilita el grado y la posibilidad de control interno, lo que requiere, para seguir contando con los esfuerzos precisos para dicho crecimiento, reforzar el control y la capacidad de mando, lo que acaba generando, o degenerando, en autarquía y servidumbre, en amos y siervos; y necesita de gobernantes poderosos, de personas fuertes capaces de exigir ese permanente esfuerzo a su pueblo. Y la justificación común para la ejecución de dichos sacrificios guarda relación con una cosmovisión legendaria, mística, *cuasi* sacra: la madre Rusia, la tercera Roma, el pueblo ruso frente al extranjero...

No hay elemento de cohesión más poderoso entre gobernantes y gobernados que el ataque a esos valores compartidos donde la esencia profunda sale a relucir y, todos a una, afrontan cualquier sacrificio, incluyendo la guerra, para expulsar al invasor, para mantener su cosmovisión. Los polacos, Napoleón, Hitler -¿ahora la OTAN?- han entrado o intentan entrar en «su» espacio... y siempre aprovechando o induciendo momentos de debilidad, siempre utilizando tiempos tumultuosos en los cuales Rusia, el Imperio, es débil, está dividido y carece de una mano fuerte que la dirija.

La construcción de manera permanente de un Imperio, la puesta en servicio de todas las energías hacia la expansión territorial ha evitado la consolidación y adaptación del interior, la introducción de reformas; por eso, cuando se detiene la expansión, o ante los reveses que sufre la misma -las guerras de expansión perdidas- la estructura se tambalea y cae (como aconteció al Imperio zarista, como aconteció a la URSS...).

Y el crecimiento imperial ha llevado aparejado, de manera indisoluble, autarquía y atraso, lo que genera inmovilismo; las sociedades campesinas, ancladas por ley a la tierra, no evolucionan durante siglos; los soviéticos, bajo el dogma del Partido y la represión permanente, no evolucionaban al compás de los tiempos. Por eso los cambios son tan complejos, pues cuando se decide introducir reformas, cuando es absolutamente patente que es necesario cambiar, se produce una revolución, porque la brecha a salvar es demasiado grande, porque no se han dado con la necesaria oportunidad los pasos intermedios y porque, en esos casos, siempre hay quien aprovecha la coyuntura en su propio beneficio -como hicieron los boyardos, los soviéticos, los oligarcas...-

Cuando Rusia está unida, cuando Rusia está gobernada por un hombre fuerte, crece, se expande y tiene prestigio y poder en el exterior, y estabilidad en el interior. Por ello, Rusia recupera de manera recurrente el discurso imperial, pues quizás, para esa gran nación de importancia clave en Europa y en el mundo, constituye una opción aparentemente más sencilla y basada en su memoria histórica que el intento de afrontar

potenciales cambios internos cuya experiencia normalmente no ha sido muy afortunada, y ha llevado, en muchas ocasiones, al caos y al tumulto.

Esa dualidad Rusia-Imperio, en una dialéctica que en el siglo XXI se centra, cada vez más, en un multilateralismo activo –del cual Rusia es un adalid permanente–, resulta de difícil encaje; sin olvidar el pasado, y con la mirada puesta en el futuro, la adaptación de Rusia –y del resto de Europa y del mundo– a las realidades de nuestro siglo requiere tomar decisiones valientes, aplicar reformas a un ritmo y en una secuencia adecuada... Y el discurso de la confrontación exterior como medio de aglutinar el interior, obviando las tareas a realizar, debe quedar completamente desechado en naciones con siglos de historia, pues la efectividad inmediata de dichos argumentos queda anulada –como esa misma historia muestra de manera inexorable– por la posterior y estrepitosa caída.

Putin pasará a la Historia como el nuevo zar del siglo XXI. En la realidad de este siglo, que pretenda ser recordado como un Pedro I conquistador o como un Alejandro II reformador dependerá de las decisiones que se adopten por el bien de Rusia y del mundo. Y el juicio de la Historia es siempre inexorable.

### Bibliografía

- ABC.: «¿Quién envenenó con Polonio 210 a Litvinenko?», 25 de marzo de 2013.
- ABC.: «Mijaíl Jodorkosvki, diez años en el “gulag” de Putin», 22 de diciembre de 2013.
- Barcenas Medina Luis Andrés y LópezJiménez, José Ángel.: *Los conflictos congelados de la antigua Unión Soviética*. Conflictos Internacionales Contemporáneos. Ministerio de Defensa, Madrid, 2011.
- BBC MUNDO.: «Cómo Rusia quiere dominar el Ártico», 25 de mayo de 2015.
- BBC NEWS.: «Russia Yevtushenkov arrest prompts Sistema share dive», 17 de septiembre de 2014.
- Brandenberger David.: *National Bolshevism: Stalinist mass culture and the formation of modern Russian national identity, 1931-1956*. Harvard University Press, Massachusetts, 2002.
- Brzezinski Zbigniew.: *El Gran Tablero Mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Ediciones Paidós, Barcelona, 1998.
- Bushkovitch Paul.: *Peter the Great*, Rowman & Littlefield Publishers, Maryland, 2003.
- Chulos Chris J. y Piirainen Timo.: *The Fall of an Empire, the Birth of a Nation: National Identities in Russia*, Ashgate, Surrey, 2000.
- Cohen Stephen F.: «Obama´s Russia “Reset”: Another lost opportunity?», The Nation, 01 de junio de 2011.

- Colomer Viadel Antonio y Flores Juberías Carlos.: *Rusia, en vísperas de su futuro*, Universitat de Valencia, 2002.
- Davies Norman.: *Reinos desaparecidos*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2013.
- Dawisha Karen.: *Putin's Kleptocracy: Who Owns Russia?* Simon & Schuster, Nueva York, 2014.
- Dunding Chester S. L.: *Russia first Civil War. The time of troubles and the founding of the Romanov dynasty*. The Pennsylvania State University Press, Pensilvania, 2001.
- DW.: «Rusia construirá ruta alternativa del Ártico», 08 de junio de 2015.
- EUROPA PRESS.: «Más de 100 detenidos durante la lectura de la sentencia por los disturbios de Bolotnaya», 24 de febrero de 2014.
- Figues Orlando.: *Crimea: la primera gran guerra*, Edhasa, Barcelona, 2012.
- Getty J. Archy y Naumov Oleg V.: *Road to Terror: Stalin and the Self-Destruction of the Bolsheviks, 1932-1939*, Yale University Press, 2010.
- Gobierno de Guinea Ecuatorial.: «El presidente de Rusia desea incrementar las relaciones con África», 11 de febrero de 2015.
- Higueras Georgina.: «Depende: la nueva ruta de la seda», Esglobal, 03 de junio de 2015.
- Hopkirk Peter.: *The Great Game: the struggle for Empire in Central Asia*, Kodanska América, New York, 1994.
- Hosking Geoffrey.: *Russia and the Russians: A History*, Harvard University Press, primera edición, Massachusetts, 2001.
- Hosking Geoffrey.: *Russia: People and Empire, 1552-1917*. Harvard University Press, Massachusetts, 1997.
- Hughes Lindsey.: *Peter the Great. A biography*, Yale University Press, 2004.
- INTERNATIONAL BUSSINESS TIMES.: «Russian Security Council Warns US Seeks "Color Revolution" Against Kremlin», 25 de marzo de 2015.
- Itoh Shoichi.: «Rusia looks East, energy markets and geopolitics in northeast Asia», Center for Strategic and International Studies, julio 2011.
- Johnston Cameron.: «Russian foreign policy: domestic constraints», European Union Institute for Security Studies, nº 27, junio 2015.
- Keenan George.: *The long telegram*, Moscú, 22 de febrero de 1946.
- Kenez Peter.: *Civil War in South Russia, 1918: The First Year of the Volunteer Army*, University of California Press, California, 1971.
- Konstam Angus.: *Poltava 1709*, Ejércitos y Batallas nº 69, Osprey Military, Ediciones del Prado, Madrid, 1996.
- Khrushchev Nikita.: *Informe secreto al XX Congreso del PCUS*, 25 de febrero de 1956.
- Lang Jozef y Popescu Nico.: «Central Asia: the view from Russia», European Union Institute for Security Studies, Issue Alert nº 1, 16 de enero de 2015.

## Marco geopolítico de Rusia: constantes históricas...

- Lieven Anatol, *Chechnya: Tombstone of Russian power*, Yale University Press, New Haven, 1998.
- Lincoln W. Bruce.: *In War's Dark Shadow. The Russians before the Great War*, Dial Press, Nueva York, 1983.
- Lincoln W. Bruce.: *The Great Reforms: Autocracy, Bureaucracy, and the Politics of Change in Imperial Russia*, Northern Illinois University Press, Illinois, 1990.
- Lincoln W. Bruce.: *The Romanovs: Autocrats of All the Russians*, Doubleday, Nueva York, 1983.
- Lovell Stephen.: *Un destino incierto: Rusia desde 1989*, Fundación Inter-món Oxfam, Barcelona, 2008.
- Lukyanov Fyodor.: «Crimea is final nail in Soviet's Union coffin», *Russia in global Affairs*, 20 de marzo de 2015.
- Mankoff Jeffrey.: *Russian Foreign Policy. The return of Great Power Politics*, Rowman & Littlefield Publishers, Plymouth, second edition, 2012.
- Mawdsley Evan.: *The Russian Civil War*, Birlinn Limited, Edinburg, 2011.
- Meyer Jean.: *Rusia y sus Imperios (1894-2005)*. Círculo de Lectores, Barcelona, 2009.
- MOSCOW TIMES The.: «Solzhenitsyn Snubs Birthday Honor From Yeltsin», 15 de diciembre de 1998.
- MOSCOW TIMES The.: «Moscow Authorities Warn Opposition Against Bolotnaya Rally», 28 de abril de 2015.
- Monaghan Andrew.: «The New Russian Foreign Policy Concept: Evolving Continuity», *Chatham House, Russia and Eurasia Report*, 2013/03, abril 2013.
- MUNDO EL.: «Putin dice que si alguien amenaza a Rusia, apuntarán contra ellos», 16 de junio de 2015.
- NACIÓN La.: «Solzhenitsyn se enfrenta con Yeltsin», 12 de diciembre de 1998.
- NEW YORK TIMES.: «Showdown in Moscow: The overview», 04 de octubre de 1993.
- Odom William E.: *The Collapse of the soviet military*, Yale University Press, New Haven, 2000.
- PAÍS EL.: «Una hoja de parra para Yeltsin», 11 de diciembre de 1993.
- PAÍS EL.: «Los rusos ignoran su Fiesta Nacional», 02 de noviembre de 2007.
- PAÍS EL.: «El ex ministro de Finanzas de Putin pide elecciones anticipadas en Rusia», 18 de junio de 2015.
- Platonov S. F.: *The Time of Troubles: A Historical Study of the Internal Crisis and Social Struggle in Sixteenth- and Seventeenth-Century Muscovy*, The University Press of Kansas, Kansas, 1985.

- Putin Vladimir.: «Annual Address to the Federal Assembly of the Russian Federation», 25 de abril de 2005.
- Putin Vladimir.: «Conferencia de embajadores y representantes permanentes de Rusia», 01 de julio de 2014.
- Putin Vladimir.: «Speech at military parade on Red Square in Moscow to mark the 70th anniversary of Victory in the 1941–1945 Great Patriotic War», 09 de mayo de 2015.
- Rabinowitch Alexander.: *The Bolsheviks come to power. The revolution of 1917 in Petrograd*, Haymarker Books, Chicago, 2004.
- Reuters.: «Putin says Russia must prevent color revolution», 20 de noviembre de 2014.
- Riasanovsky Nicholas Valentine.: *A History of Russia*, Oxford University Press, 2000.
- RT.: «Revoluciones de colores», 06 de marzo de 2015.
- RT.: «El despliegue de misiles de EE.UU. en Europa será el fin total del orden mundial», 05 de junio de 2015.
- RT.: «El patriotismo en Rusia es tan fuerte que nadie será capaz de recodificar a nuestro país», 12 de junio de 2015.
- Ruiz González Francisco J.: «Las claves de la Política Exterior y de Seguridad de la Federación Rusa: oportunidades para España», Documento de la Fundación Ciudadanía y Valores (FUNCIVA), diciembre de 2010.
- Ruiz González Francisco J.: «Moldavia y el Transdniéster: conflicto congelado en el corazón de Europa», Panorama Geopolítico de los Conflictos 2014, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, Madrid, 2014.
- Ruiz González Francisco J.: «Ucrania: ¿Rumbo hacia la UE, hacia Rusia o hacia la ruptura?», Documento marco 12/2012 de 30 de octubre de 2012, Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- RUSSIAN FEDERATION.: Federal State Statistic Service, *Russia in figures*.
- RUSSIAN FEDERATION.: Ministry of the Foreign Affairs, *Concept of the Foreign Policy of the Russian Federation*, 12 de febrero de 2013.
- Sánchez Herráez Pedro.: «Crimea ¿una nueva posición avanzada rusa?» Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de Análisis nº 13, 03 de marzo de 2015.
- Sánchez Herráez Pedro y Rodríguez Barrigón Juan Manuel.: *El conflicto del Líbano*. Conflictos Internacionales contemporáneos nº 11, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009.
- Shane Scott.: *Dismantling utopia: How information ended the Soviet Union*, I R Dee, Chicago, 1994.
- Solzhenitsyn Alexander.: *Rusia bajo los escombros*. Fondo de cultura económica, San Diego, 2002.

- SPUTNIKNEWS.: «Russian census 2010 final results», 22 de diciembre de 2011.
- Stavenhagen Rodolfo.: *Conflictos étnicos y Estado nacional*, Ediciones siglo XXI, México, 2000.
- Stockholm International Peace Research Institute.: «Sales by largest arms companies fell again in 2013 but Russian's firms sales continued rising», 15 de diciembre de 2014.
- TASS.: «US hoped to cause mass protests in Russia by sanctions—senior security official», 05 de marzo de 2015.
- Tompson William J.: *Khrushchev: A Political Life*, St. Martin's Press, Nueva York, 1995.
- Toscano Roberto. «KGB y nostalgia. ¿Quién es Vladimir Putin?», *Revista Política Exterior*, mayo-junio 2015, páginas 92-103.
- Ujvari Balazs.: «BRICS bloc(k) rising?», *European Union Institute for Security Studies*, Brief Issue nº 17, 2015.
- VVAA.: «Stalin proclama la guerra patriótica», *Crónica militar y política de la Segunda Guerra Mundial*, Sarpe, Tomo 2, Madrid, 1978.
- Walt Stephen M.: *Revolution and war, The Russian Revolution*, Cornell University Press, Nueva York, 2013.
- Wilson Theodore.: «Mensaje de guerra de Wilson al Congreso», 02 de abril de 1917.
- Winch Michael.: *Republic for a day: An eye-witness account of the Carpatho-Ukraine incident*, Robert Hale Ltd., Londres, 1939.
- Yeltsin Boris.: «Yeltsin resignation speech», 31 de diciembre de 1999.

